

Un lugar en la

Abelardo Castillo
Argentina

Hacia 1945 cayó en mis manos un libro infantil que se llamaba algo así como *Negro sobre Blanco: Historia de los libros*. No recuerdo su autor, porque en la infancia lo que nos preocupa es aquello que sucede dentro de los libros, la fábula que sus páginas nos cuentan, no el hombre casual que los escribió. Lo curioso es que recuerdo el sello editorial: se llamaba Calomino, traía en alguna parte el logotipo de un pájaro y era de La Plata.

También recuerdo que empezaba contando un apólogo que no se ha borrado de mi memoria en casi sesenta años. Un hombre candoroso o loco se propuso encontrar, entre todos los libros del mundo, el primer libro escrito por un hombre. Envejeció buscándolo. Por fin se precipitó de una escalera que podemos presumir altísima, en alguna biblioteca que podemos presumir casi infinita, y se mató, por supuesto, sin encontrarlo. No sería nada raro que Borges, que parecía haber leído todos los libros, también conociera esta historia y que, sin saberlo, haya vuelto a inventarla en la Biblioteca de Babel. Aquel cuento tenía un colofón, que a los diez años me deslumbró. Lo que ese hombre no sabía es que el primer libro no había sido un libro, sino un hombre. Ese día me enteré, estupefacto y como atravesado por la magia, de que la literatura es anterior a la escritura, y que los libros, lo que hoy llamamos libros, se inventaban y luego se recordaban y se cantaban y se transmitían a través de las generaciones. Y había todavía otra historia, tan o más fascinante que la de ese buscador loco. La de Itelio, si no recuerdo mal el nombre. Itelio era comerciante romano de la época imperial, muy poderoso y muy analfabeto (como se ve, los imperios suelen repetir análogos tipos humanos) que daba formidables banquetes a sus conciudadanos cultos pero que no podía intervenir en sus sobremesas por falta, digamos, de conversación.

continúa en la página 8

Itelio



PÁGINA **03** ...después del
apartheid
Nadine Gordimer

PÁGINA **04** **DOS**
de Froilán Escobar

PÁGINA **14** **Andando va**
la bicicleta
Pablo Menéndez

PÁGINA **15** **Jean Marie**
Binoche
visto por Andrés D. Abreu

La «industria periodística» estadounidense sigue «cuesta abajo en la rodada». La causa radica en su mala calidad informativa y sus frecuentes mentiras, según la primera versión anual del nuevo informe académico The state of the news media 2004, emitido por el Proyecto para la Excelencia del Periodismo, una iniciativa de investigación respaldada por la Universidad de Columbia, cuyos resultados pueden consultarse, en inglés, en <http://www.journalism.org> y <http://www.stateofthenewsmedia.org>.

El estudio de 500 páginas indica que el periodismo estadounidense del siglo XXI se encuentra en un estado lamentable, del que solo parecen salvarse los medios alternativos, aquellos que operan en Internet y las cabecezas concentradas en comunidades como la hispana, comentó Pedro Rodríguez, corresponsal en Washington del diario derechista español ABC.

«Big medios»: panorama pesimista

Los grandes medios, diarios y televisión, se enfrentan a una situación nada optimista. La circulación de la prensa escrita cayó en un 11% desde 1990, en tanto el *rating* o sintonía de noticiarios de TV abierta se redujo en el 34% en la última década. Las grandes corporaciones de TV que explotan el negocio de la «noticia», es decir, los servicios «pagados» por suscripción vía cable, como las cadenas Fox News, CNN y MSNBC, no incrementaron sus consumidores abonados a tales «sistemas informativos», a pesar de «las grandes noticias acumuladas desde 2001», y en el mejor de los casos, mantuvieron estancado el universo de su clientela, señala el informe.

El documento atribuye parcialmente al menor interés ciudadano por los grandes diarios a las transformaciones acaecidas para todos los medios de comunicación, comparables al trauma que provocó la irrupción del telégrafo o de la televisión, pero esta argumentación pierde consistencia cuando se contrasta con el aumento de la circulación de los diarios en lengua española que también existen en el país. Por lo demás, el fenómeno del cambio y transformación tecnológica no fue exclusivo de EE.UU., sino que se dio en todo el planeta.

La razón más importante, a la hora de explicar la decadencia de los medios, se encuentra más bien en la pérdida creciente de su credibilidad pública.

Castigo por «calidad cero»

Los lectores parecen estar pasándoles sus propias facturas a los grandes diarios por los fraudes en que incurrieron periodistas «famosos», incluso más de uno nominado al Pulitzer, como Jayson Blair, de *The New York Times*; y Jack Kelly, de *USA Today*, aparte de otros casos de invención de reportajes y de noticias que se dieron en el *Boston Globe*, *New Republic* y *Chicago Tribune*.

Las mentiras fabricadas por muchos medios de comunicación importantes convirtieron en ciencia-ficción o en un recuerdo increíble para la historia de la profesión, las grandes hazañas periodísticas del pasado reciente, como la investigación del «caso de espionaje Watergate» de la década del 70. Hoy, la industria de la comunicación pierde audiencia, deteriora su escasa calidad y emplea cada vez a menos periodistas, a causa del desempleo que provocan las frecuentes fusiones de grandes corporaciones propietarias de medios.

Carl Bernstein y Bob Woodward —entonces dos jóvenes reporteros— contaron con el respaldo de sus jefes y de la empresa editora del *The Washington Post* para llevar adelante su investigación periodística. Sin proponérselo, lograron aumentar la venta de diarios sin necesidad de mentir, haciendo circular millones de ejemplares extra del periódico y, de paso, sacaron de la escena al presidente Richard Nixon, a la vez que derrotaron los esfuerzos de su poderoso gobierno por acallar en la prensa las incidencias del célebre caso del espionaje republicano contra los demócratas.

La gente está dejando de creer en los medios



Ilustraciones: Lauzán

«¡Más 'periodista' eres tú!»

Los contenidos de la «industria» hoy apuestan a la frivolidad, al chismorreo y a la superficialidad. Más bien impera la «calidad cero», con una oferta desmedida de contravalores opuestos a la ética periodística más elemental, en desmedro de la verdad, llegándose últimamente a «fabricar» noticias que jamás existieron.

La desfachatez de mentir sin escrúpulos es también un fenómeno «copiado» por la prensa latinoamericana, en particular en los diarios afiliados a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), como las cadenas El Mercurio y La Tercera, ambos de Chile, entre muchos otros. Las actividades de la UNESCO relacionadas con el periodismo tienen a las grandes empresas mediáticas como principales financistas, bajo la figura del *sponsor*, quienes terminaron orientando políticamente las actividades vinculadas al periodismo que sustenta la agencia de Naciones Unidas. La simbiosis SIP-UNESCO premia hoy este antimodelo de «periodismo», galardona a «agentes de inteligencia» y a agitadores pro estadounidenses rentados, a quienes convierte en «periodistas» y a veces, además, en «poetas», como el cubano Raúl Rivero.

En muchos países latinoamericanos, la profesión de «periodista» está perdiendo aceleradamente su antiguo prestigio. Los manifestantes y otros protagonistas de las noticias auténticas, que luego serán deformadas por los medios, hoy lanzan piedras a las cámaras de TV y corretean a golpe limpio a muchos periodistas. Así como la otrora respetable «profesión más antigua del mundo» perdió su gran influencia política adquirida en las cortes europeas del siglo XVIII y XIX, el periodismo del siglo XXI también pierde terreno. Si una cortesana hoy no es más que una simple «puta», en República Dominicana el sustantivo «periodista» suena como un insulto de lo peor: «¡Más 'periodista' serás tú!», le espetó un entrevistado a un animador de TV de Santo Domingo cuando el presentador calificó a un amigo suyo como «distinguido... periodista», con la intención de elogiar a José Rafael Vargas, secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

Hablan las cifras

El público de EE.UU. abandona su credibilidad por la gran prensa. Según los datos del

estudio mediático 2004, los estadounidenses que valoran positivamente la profesionalidad de los medios de comunicación cayeron del 72% en 1985 al 49% en el 2002.

La percepción popular de que los periodistas hacen todo lo posible por ocultar sus errores, creció, por el contrario, del 13% al 67% en el mismo período. «A medida que se fragmentan las audiencias y se reduce el personal de planta de las redacciones, se continúa erosionando la confianza del público», aseguró Tom Rosenstiel, director del Proyecto para la Excelencia del Periodismo.

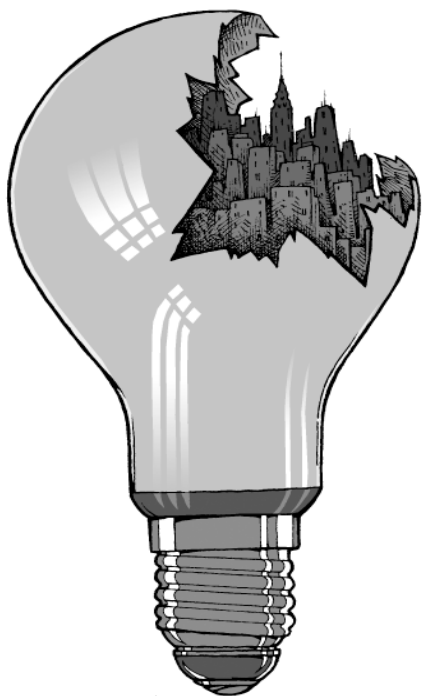
Los periódicos de EE.UU. prescindieron de 2 200 profesionales de la información respecto a los niveles de empleo de 1990, en tanto los servicios informativos de las grandes cadenas cuentan hoy con un tercio menos de periodistas que en 1985. El semanario *Newsweek*, para citar un ejemplo, redujo su redacción a la mitad del personal durante los últimos veinte años.

La radio es el sector que hoy exhibe la mayor concentración de la propiedad y, al mismo tiempo, genera los mayores volúmenes de desempleo de periodistas. Clear Channel Communications, de San Antonio,

Texas, concentra aproximadamente 1 270 estaciones en EE.UU. y otras 240 estaciones en el exterior, después de tener no más de 40 emisoras en 1996. La actividad de todas las radios del país del norte redujo masivamente sus plantillas periodísticas, al punto que hoy opera en todo el territorio con apenas el 56% de los periodistas que poseía entre 1994 y 2001.

«Calidad cero»

Como resultado de los recortes de personal profesional desaparecieron los controles internos de calidad informativa. Ya no existe interés en contrastar versiones de diferentes fuentes sobre un mismo tema, ni de contextualizar noticias, quizás porque los pocos periodistas que laboran en los medios están recargados de trabajo, cubriendo cada vez mayores frentes informativos. Aunque todavía sobrevive algún periodismo de cierta calidad, se encuentra más bien en Internet. En los últimos años se ha producido una explosión de contenidos triviales y subjetivos,



con una inclinación casi enfermiza hacia el mundo de la farándula y la cobertura de los llamados «sucesos» o hechos de corte policial.

Pero cuando una muchedumbre exaltada asesina a soldados estadounidenses y luego deshonra sus cadáveres, como ocurrió en el pasado en Somalia y en estos días en el Iraq invadido, entonces la prensa oculta esas imágenes para «no herir susceptibilidades», sea por autocensura, imposición del gobierno o ambas. Así, se aplica la misma receta que a las víctimas civiles, mujeres y niños de los bombardeos indiscriminados y periodistas asesinados por soldados estadounidenses, imágenes que jamás son exhibidas por las grandes cadenas debido a «inconvenientes».

El informe consigna que en este clima de mediocridad las nuevas inversiones en medios de comunicación en EE.UU. se concentran más en la distribución y presentación de noticias que en la búsqueda de información, en privilegiar los salarios de los presentadores y

«hombres ancla» que en mejorar los ingresos de los trabajadores de la información, bajo el imperio del nuevo concepto de que son «las caras las que venden noticias», en detrimento de la calidad del trabajo profesional de los periodistas.

Según el análisis de los contenidos investigados para el estudio 2004, el 68% de las historias repetidas hasta el cansancio por los canales informativos pagados carece de datos originales y presenta un evidente énfasis en la velocidad en perjuicio de la exactitud, característica que también reproducen las versiones *on line* de estos mismos medios. Los autores del análisis insistieron en que el buen periodismo hoy es más necesario y, a la vez, más difícil que nunca. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n153_04/153_15.html

Pensar que podemos mirar la libertad como parte de nuestra historia: una década de logros por continuar en la larga lucha contra el colonialismo y su culminación en el apartheid. Pero, ¿qué es la historia? El diccionario dice: «Relación de sucesos, historia, crónica. Registro cronológico de sucesos, como de una vida, desarrollo de un país; rama del conocimiento que registra y analiza los sucesos del pasado». A partir de nuestra experiencia de siglos pasados registrados y de tiempos más recientes en nuestra memoria viva y, finalmente, inclusive de la vida de los jóvenes entre nosotros, podemos añadir otras definiciones.

Por principio de cuentas, la historia es escrita en general por los vencedores del conflicto. Parece que es uno de los frutos de la victoria: dulce para el vencedor, amargo para el vencido. En nuestro caso, en Sudáfrica, nuestro propio continente africano, durante mucho tiempo la historia ha sido escrita y en consecuencia enseñada desde el punto de vista de las creencias y los análisis de los colonialistas, porque, ya fueran holandeses, británicos, portugueses, franceses, belgas o alemanes, ellos eran los vencedores sobre los pueblos indígenas.

La historia tiene sus fases o su progreso, cualquiera que sea la forma en que los vencedores la miren. La historia que fue el colonialismo ha terminado, derrotada en una lucha de muchos tipos librada durante muchos años. En los 10 años de libertad que celebramos en este 2004 nos hemos visto enfrentados a muchos problemas, entre ellos la necesidad de desenmascarar, de despojar de sus viejas envolturas coloniales la otra cara de nuestra historia.

No quiero caer en ese término superado de «historia alternativa», porque creo que sería tan poco realista como eran las historias coloniales. Establecer tanta verdad como sea posible, mientras estamos en el presente, es nuestra única garantía de crear la mejor democracia para el futuro, desde nuestro admirable comienzo en una sola década.

Pero hay un anexo vital a la crónica histórica. La persona individual hace la historia: la vida de esos individuos antes de las fechas históricas, antes del día y hora de nuestra crisis, y que en su continuación debe ir más allá de la sangre, el exilio, la prisión y el sacrificio. Eso es lo que se ve completado en la literatura: en la narrativa, la poesía, la dramaturgia.

El relato, el poema, la obra de teatro son los que expresan cómo las vidas, los temperamentos, los compromisos personales expresaban demandas justas de acción pública por la libertad; cómo estas demandas eran vividas por individuos, cómo su destino de justicia y libertad condujo a la crisis de confrontación y cómo quienes sobrevivieron a los terribles acontecimientos y a sus consecuencias, continuaron afirmando la vida y viviendo de manera indómita.

Stephen Clingman, erudito sudafricano y biógrafo de Bram Fischer, encontró la frase para definir el papel de la literatura en la historia. La llama «la historia desde adentro»: lo que ocurre en los corazones, mentes y cuerpos de las personas antes y después de los sucesos que crean la historia. En tiempos precoloniales y en los primeros tiempos de la colonia, esta aportación de la literatura para completar la historia era oral, y hoy, por fortuna, la tradición oral revive como parte de nuestra herencia literaria, nuestra herencia cultural.

Al transmitir la historia oral hemos tenido, y tenemos, «historia desde adentro», desde el precursor Mhudi, de Sol Plaatje, pasando por la poesía de Vilazaki hasta Turbott Wolfe, de William Plomer, en el que escribió, en 1921: «El negro no es la pregunta: es la respuesta». La tradición continúa con Olive Schreiner, con el grito liberal de Alan Paton por su amada patria, y con muchos otros escritores, algunos prohibidos, como lo estuve yo misma: Peter Abrahams, Dennis Brutus, Alex La Guma, André Brink, Miriam Tlali, Breyten Breytenbach, Lewis Nkosi, James Matthews, Don Mattera y Mandla Langa.

Esos son algunos creadores de nuestra literatura que han hecho la historia sudafricana «desde adentro» de la gente. Con los nuevos historiadores, transformar lo no dicho en lo completo; lo que hemos sido, cómo alcanzamos la realidad de nuestro ser.

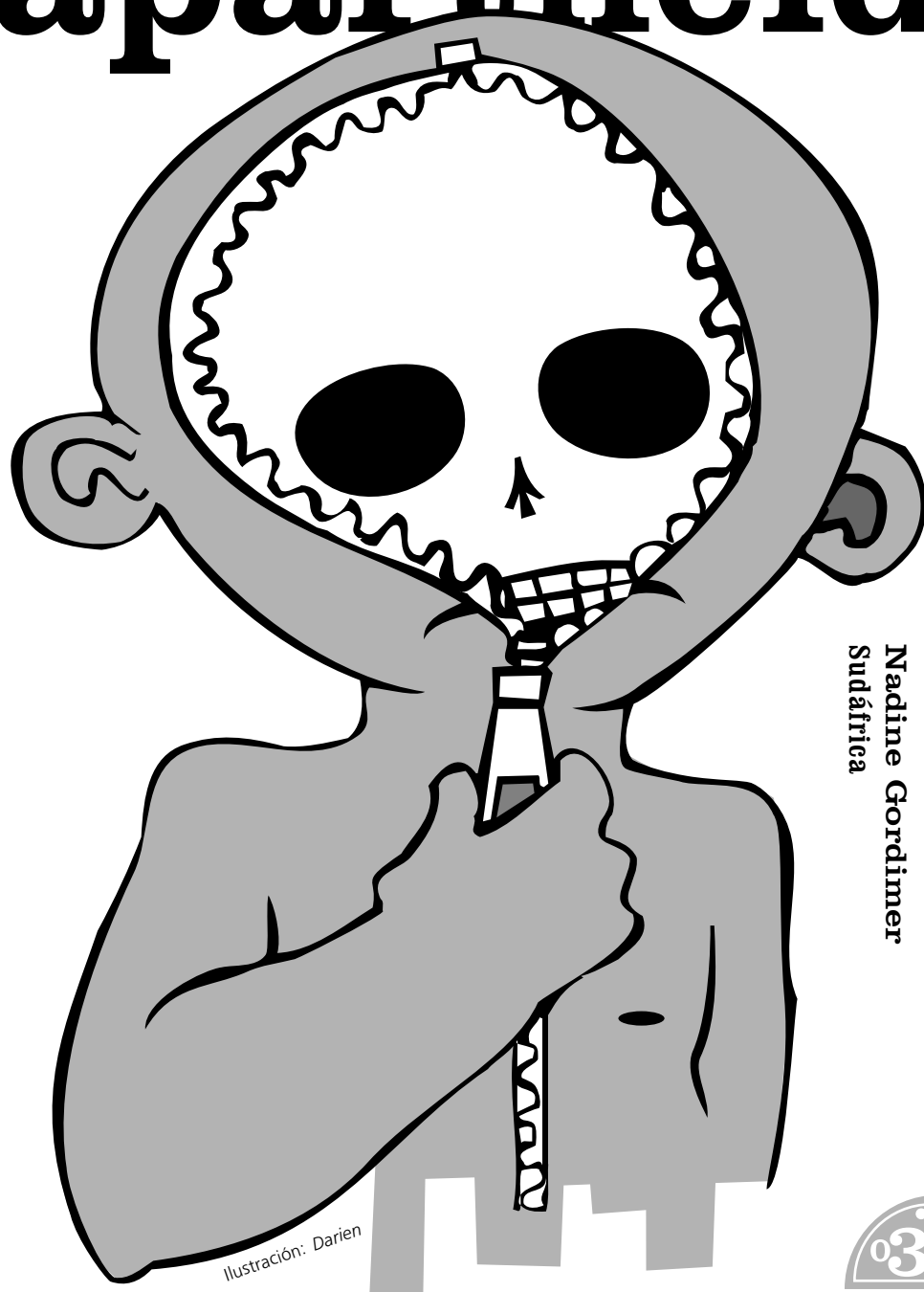
No podemos entendernos a nosotros mismos sin conocer y reconocer el pasado; el conocimiento y la comprensión son la única garantía con que contamos los seres humanos de no estar condenados a repetir el pasado, sus atroces injusticias, sus terribles acontecimientos, su costo en sufrimiento. Para caminar en el aire abierto de la democracia, de nuestra libertad arduamente ganada, necesitamos a nuestros historiadores y creadores de literatura, los poetas, los novelistas, los dramaturgos. Y para traer a la luz nuevos talentos creativos literarios entre los jóvenes necesitamos una población alfabetizada en las ciudades, las aldeas y en los llamados asentamientos informales, en todos los niveles y todas las edades.

En 10 años, el pueblo de Sudáfrica ha logrado mucho: ojalá que en el nuevo decenio la alfabetización para todos lleve a cada uno este derecho humano fundamental, facultad esencial para el desarrollo de la economía, para cualquier vida funcional, y para la revelación de toda una vida y el placer de la lectura. Ojalá creemos las bibliotecas y nutramos a nuevos historiadores, poetas, prosistas y dramaturgos que llenen los estantes con lo que hemos sido, lo que somos, con lo que hacemos en el presente y con nuestra visión del futuro de nuestro país. ▀

Tomado de *La Jornada*

<http://www.lajiribilla.cu/noticias/n009.html>

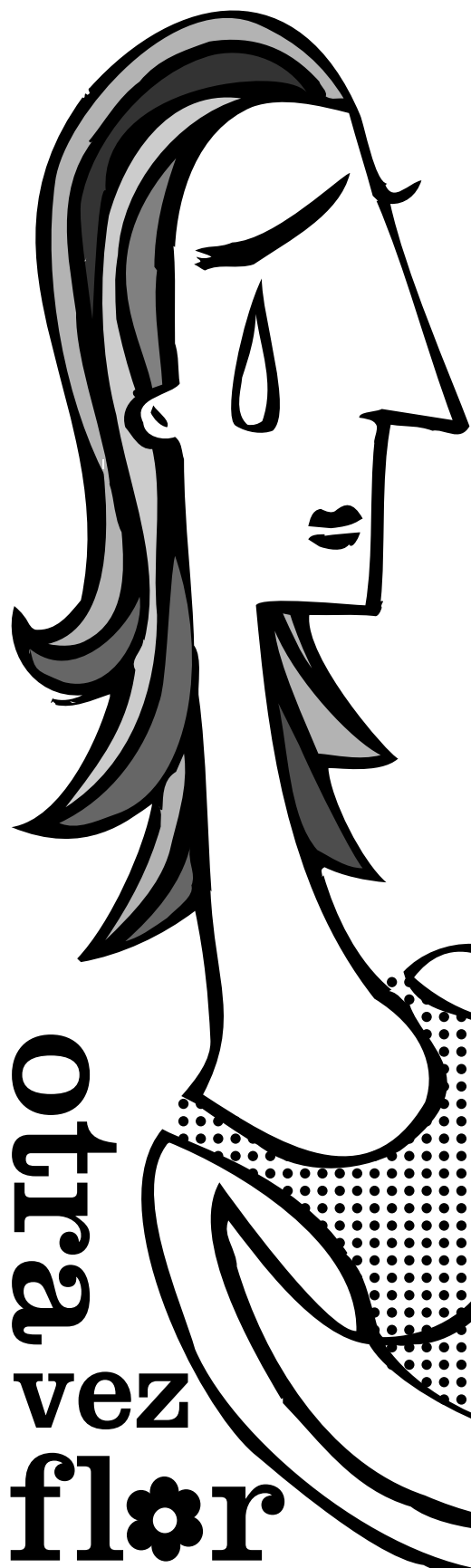
diez años después del apartheid



Nadine Gordimer
Sudáfrica

Ilustración: Darien





Aquella vez

Agaché la cabeza, pero no los ojos.

Agaché la cabeza porque me daba pena verla volar, pero la seguí mirando y mirando.

Agaché la cabeza, pero aunque la hubiera agachado por un momento fuera del mundo, también la hubiera seguido mirando y mirando.

Flor estaba allí. Parecía flotar los aires, sonreída, mecida con las hojas.

Yo la llevaba de la mano y sentía que me halaba, que obraba con ella para arriba en una livianura que nos ponía dichoso todo el cuerpo y nos despojaba de los pasos y de la ropa.

Nos derrumbamos los dos sin tocar el suelo. Nos caímos los dos a besos, sobre los besos suyos que me daba.

Ah, Flor, cuánta miel castré aquella vez en tu boca.

Yo estaba por los empiezos de Media Luna. No podía quitármela de la cabeza por más que estrujara el sombrero. No podía zafarme de sus ojos por más que desatara nudos y caminos burreando leña. Si miraba a un rincón, la veía. Si a un pájaro cualquiera, la veía. Si a mi madre Tomasa, incluso, la veía. Era una sofocación. Yo creo que fui a buscarla para quitármela de encima.

Ilustración: Darién

Froilán Escobar
Cuba

otra vez flor

No es que le gustara volar. Mentiras que dicen. Calumnias que dicen. Lo que pasa es que era una persona extraña: hablaba cosas que no habían figurado nunca en las orejas de la gente. Se ponía a desvariar y dar razones del aire como si en verdad anduviera en voceo con los pájaros. Pero no hay que creerle. También pronunciaba a los ángeles, y bueno, que se sepa, nunca, ni siquiera en estampitas, ella estuvo con la presencia cierta de ninguno.

Claro, váyase a ver si por aquello de las palomas, con las cuales estaba siempre haciendo muchas maneras de vuelo, soltándolas de dentro de sus manos y después, luego de redondos irse por los redores de ella, volían con briznitas de esas con que azulea el mundo, traídas en el pico o en lo debajo de las alas. Y hasta una vez un cura que hubo de haber aquí, lo confidenció: una paloma bajó con un retazo que era de arcoiris, parece, porque anduvo por donde había escampado una lluvia, y agarró a coger, por confusión seguro, aquel trozo de colorines que se mantuvo unos días relumbrando en el patio de su casa. Pero fuera del tal paso, que nadie le providenció importancia, por supuesto, no aprendió a saber, la pobrecita, ni cómo hay que decirle a la boca para que se ponga de sonrisa.

Yo recuerdo que la madre y ella vivían muy solas, en la cuesta de un derrisco que, por alto y encasquetado siempre de nubes, acá le apodan el nombre de El Sombrero. Según cuentan, cuando llegaron, era el único cucurucho de tierra que quedaba sin tomar. No había nada más último ni más encaramado en el cielo a la redonda.

Desde allí bajaban a lavar, con pie descalzo, el burujón de ropa al arroyo. Desde allí se iban las dos a los confines de Dos Brazos a sembrar ñames y frijoles para tener algún bocado que acotejarle a la boca. Desde allí ella dejaba rodar su mirada loma abajo hasta tocar el mundo con la punta de sus ojos.

No tenía otra ilusión ni diversión. Todas las tardes hacía lo mismo. Trepada en la misma piedra. La gente le aconsejaba que dejara aquellas abrupteces y se viniera a estar más abajo. No es bueno existir tan alto. No es bueno que si Dios bosteza, la frialdad le nortee la espalda a uno. Cualquiera coge un resfrío y se le aturden los pensamientos. Quizás por ese tal vez, y porque solo conocía en persona a las nubes, le dio por decir que volaba.

Quizás también por eso se le metió en la cabeza irse con un hombre. Vaya usted a saber todo lo que ella masticó en su cabeza. De cuántas maneras puso los pies en sus pasos. Creo que finalmente se fue con el hijo de Tomasa.

Tan pronto amaneció el día, partí con el sol para arriba. Corrí que estorbaba, exhalación. Trepé, crestí, corazoní por el firme de los Confines. No hubo derriscos ni barrancas que se opusieran a mi querer llegar. No hubo, en las palabras de mi boca, ni aguántate ni espérate. Todo, hasta mi sangre, corría en su dirección.

Me la encontré en lo alto, sola, sentada en una piedra, soltando un pensamiento hacia la lejanía. «La caña está enguinada como para empinar cometas». Fue lo único del saludo. Yo entonces traté de aparearme a su mejilla, pero se apartó primeramente y se puso a sembrar un jardín en su sombra. No sé por qué tuvo siempre la costumbre de ser arisca.

El caballo caracoleó en la partida. Hizo un relincho al sentirla saltar sobre la grupa. Yo también pasé lo mío cuando se me agarró de la cintura. Me estremeció el intercambio de calores, el topar de su respiración en mi cuello. Tratando de espantar el sofoco le pregunté por su mamá, y no me dijo. Le dije un recado, y tampoco me dijo.

Partimos por el dibujo de las lomas hasta entrar en un montecito de búcares, que en lugar de sombrear el café, estaba yéndose en flor. El paisaje alborotaba. Estaba el mundo desbordado por aquella parte. Hay días que pasa así. Hay días que tú miras un derrisco de esos feos, verrugosos, donde las piedras por no parir, se degorumban, y de pronto las flores primavera sus abismos y el agua, solita, sin que nadie le pida el milagro, corre. Y tal era el caso que estaba ocurriendo: Un arroyo

limpio se descolgaba como un hilo de lo alto y se partía entre las piedras con muchos arcoiricos de colores y convidamientos de frescor. Fue un fuego. Ardidos, nos tiramos los tres a beber, alargando el pescuezo, con iguales maneras de animales.

De repente, en lo huido del agua, tropecé con sus ojos. Ella se había sentado en la orilla, con los pies de medio ladito así, cuando la vi que me veía. Me miró con un amor, sin decirme nada. Me miró con aquellas redondeces tranquilas que no necesitaban hablar. Yo hice mi amago. Yo la agarré contra de mí. Yo callé mis palabras, pero el fuego empezó a andar. Entonces hube de querer averiguarla con las manos y entré, jardinero, en el florecer tibio de su cuerpo.

Ahí, suave, sin aviso: el jalón, la livianura de subir con ella. Cupo bajo nosotros el aire. Nos elevamos junto con las matas. Era un chocar y un mecerse. Era mucho el dulcimento de andar tropezando con las hojas. Sonó el paisaje a besos trinados por nosotros. Quedamos entreverados por los naceros de las piernas. Quedamos gastando los temblores.

Después bajamos, volvimos a poner el pie en la yerba y nos fuimos a un tiempo que nunca más he vuelto a tener.

Ah, Flor, la gente dice que vuelas y yo sé que es verdad. Yo, que me agarré de tu cintura, sé lo que es contagiarse con el aire.

Yo, que te tuve vivita entre las manos, sé que contigo el cielo comienza a ras de suelo. ■

Pobrecita: tuvo que enamorarse de él sin conocerlo. Tuvo que noviarlo antes de que apareciera. Tuvo, incluso, hasta que recordarlo sin haberse encontrado aún con su retrato. La soledad pare monstruosamientos. Hablaba con las palomas de cosas que no estaban en su existir. Te mencionaba lugares de las estrellas como si en verdad hubiera concurrido por sus veredas. Y cuando le dio por aparearse con alguien, argumentaba, muy parada en sus pies, que se había quitado la sombra para buscarse una de hombre que la acompañara.

Y la vez que vino el hijo de Tomasa a su casa, no quiso esperar más. La madre había bajado a lavar en el brazo más apartado del río Peladero, el que es tibio, porque en el otro las aguas son parecidas a que son de hielo. Él llegó exhalación, porque lo perseguían los guardias, pero ella le insistió que se la llevara. Le caminó detrás llorándole y eso. Él que no y ella que sí. Él que no y ella que sí. Estuvieron medio rato controversiando hasta que los cogieron a los dos. A él le acontecieron muchas atrocidades. Ella dicen que se salvó porque en el primer momento en que los guardias iban a abusarla, cerró los ojos y escondió su cuerpo.

Sintió que trepaba una loma sin fin de acabarse. Trepaba con la vida arriba y los pies que le arrastraban abajo. Se hundía largo en la tierra por lo tanto del mucho peso. Era como si el

agobio de subir la borrarra. Así, hasta que llegó a encaramarse en el firme y miró una lejanía. Comulgó algunas palabras y no oyó el tan siquiera de un senserénico. Buscó al hijo de Tomasa y no encontró más que unos pájaros neblinosos que no sabían enterarse donde quedaba el cielo. Gritó por su propia madre, y nada, nadie. Aquello estaba más solo que el cucurucho de la loma donde vivía.

Por razón de estar segura, quiso que le brotara más la mirada y le salió una lágrima. Corrió desesperada loma abajo, dando marcha atrás, buscando hallarse otra vez ella misma. Fue el momento más dificultoso. Se asomó al brocal del arroyo donde a veces venían a abreviar las nubes, y se vio vieja, oteando lo lejos del mundo.

Entonces, volvió a abrir los ojos. ■

La Jiribilla ofrece aquí espacio a la ficción en su afán de acoger el pensamiento creador en su máxima amplitud. Y lo hace con estos cuentos de Froilán Escobar, pertenecientes al libro *Ella estaba donde no se sabía*, de próxima aparición, en los que la poesía, esa cualidad inmanente a la buena literatura, infiltra el relato y el lenguaje, confiriéndoles una alta calidad estética. Froilán Escobar ha publicado, entre otros títulos, *Martí a flor de labios* (1991), *La vieja que vuela* (1993), ambos Premios de la Crítica, y la novela *Largo viaje de ceniza* (2001).

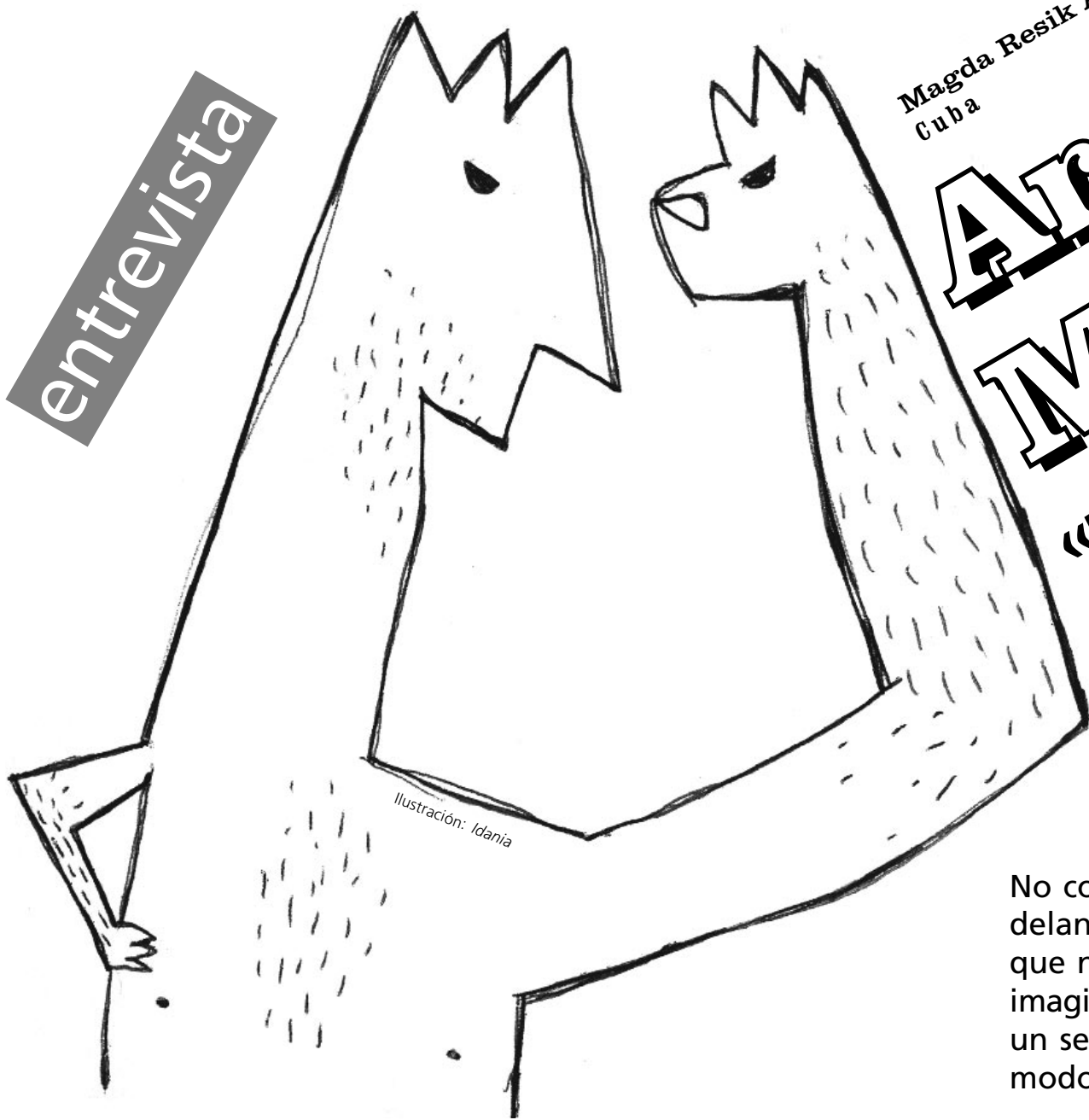
http://www.lajiribilla.cu/2004/n153_04/155_02.html

entrevista

Magda Resik Aguirre
Cuba

Arturo Montoto

«nostalgia del hombre
por la parte humana
de su ser»



No conozco a un artista que ponga por delante el soporte para hacer su arte. Antes que nada se trata de un ser humano más imaginativo o conceptual, pero invariablemente un ser vivo, que enriquece y complejiza su modo de ver la realidad y el arte.

El primer lienzo donde estampó sus figuraciones fue un espacio del vastísimo patio de la casona pinareña donde transcurrió su infancia. «Era como una arenilla fina, y cuando llovía se alisaba. Veía esa superficie plana repleta de imágenes y entonces la abordaba con cualquier objeto». Así descubrió Arturo Montoto su temprana vocación.

«Hay algo que todo artista arrastra, que es su carga personal... y a mí no se me puede olvidar jamás mi infancia en Pinar del Río, donde pasaron esos años en una finca, rodeado de cachivaches y frutas. El patio de la casa estaba repleto de cosas viejas, inservibles, pero también de árboles frutales. Nací entre canistales, chirimoyas, anones, caimitos... A eso no le presté mucha importancia en períodos posteriores de mi vida en los que quizás fui iconoclasta y me creía más vanguardista. Solo en la última etapa de mi obra han regresado esas vivencias. El mecanismo de cómo aparecieron nuevamente no lo puedo explicar».

En ese período vanguardista, ¿negaste de plano la Academia?

Fue en mi adolescencia, precisamente cuando estudiaba Artes Plásticas en la Escuela Nacional de Arte, donde ingresé en el año 1973. Era una época de rompimiento con todo lo que olierá a académico. Lo curioso es que después me voy a estudiar a Rusia, a una verdadera Academia de estilo europeo con todo su rigor, que chocaba con mis intereses y con la creencia de que el artista no necesitaba de nuevo un entrenamiento a partir del modelo natural, a través del proceso imitativo.

Luchaba contra la Academia y al mismo tiempo tenía que usarla porque si no me suspendían. Al regresar a Cuba descubrí todo lo que me había aportado. Los artistas contemporáneos

han empezado a visitar la historia de las artes y asistimos a una etapa más democrática, que rebasa la edad de las estéticas excluyentes. Por eso, todos los conocimientos académicos, sin prejuicios, los pongo en función del momento que estoy viviendo.

¿Cómo explicas esa presencia constante de la ciudad en tu obra?

La ciudad entró en mí de un modo intelectual, por la formación académica y el conocimiento del arte a través de los museos. Al principio yo no tenía una vivencia arquitectónica. Vivía en los arrabales sin evidencias de la gran arquitectura, que solo se empezó a gestar en mi imaginación. Cuando llegué a La Habana me parecía que la conocía a través de los relatos que mi padre me hacía de ella. Primero aparecieron en mi obra esas grandes columnatas, plazas abiertas con sombras que se proyectan al infinito y luego fui haciendo una especie de *close-up* a sus rincones, tal vez por la influencia de la fotografía a la que me dediqué un tiempo.

Si pensamos en esas naturalezas detenidas apaciblemente en un entorno arquitectónico, ¿dónde encontrar el elemento humano en tus creaciones?

Antes apelaba mucho al color de la fruta y al contraste que producía lo árido del contexto con su suavidad, carnosidad y voluptuosidad. Después me di cuenta de que no era tan importante el color como el verismo, la precisión de la imagen. Allí estaría entonces la mano del ser humano, no solo en el entorno arquitectónico —un paisaje citadino, un paisaje del hombre, «burgués» en el sentido antiguo que se le daba a la palabra.

Cuando contemplamos una fotografía, normalmente nos preguntamos qué sucedió antes y después. Podemos idear todo un

universo alrededor de ella. Ese tipo de mecanismo, de psicología visual, sucede también con mis obras y es ahí donde creo que está la huella humana.

Entonces, ¿te consideras un fabulador?

No soy un pintor de la imaginación. Un amigo aseguraba que venimos a la tierra con muy pocas cosas que decir. Normalmente reiteramos, pero vamos reelaborando esa reiteración que se enriquece. Prefiero pensar la obra. Si apelo a la fantasía o a la fábula no es en mí, sino en el espectador.

La variedad de soportes que utilizas, ¿por qué está condicionada?

No conozco a un artista que ponga por delante el soporte para hacer su arte. Antes que nada se trata de un ser humano más imaginativo o conceptual, pero invariablemente un ser vivo, que enriquece y complejiza su modo de ver la realidad y el arte. El arte se convierte en un problema y aunque en cierto sentido pueda ser lúdico, generalmente se mete en asuntos políticos, sociales, ideológicos..., pues para un artista vivo todos los asuntos que le rodean se transforman en problemas para el arte.

A veces hay ideas que necesitan determinados soportes. He tenido la necesidad de realizar intervenciones espaciales de tipo instalativo. En algunas épocas he trabajado distintas técnicas y soportes no tradicionales, he realizado arte objetual. Y desde hace unos siete años para acá he tratado de poner énfasis en lo pictórico.

¿Qué valor les das a las luces y sombras, al color...?

Nunca he estado de acuerdo con aquello de que los caribeños debemos ser obligatoriamente coloristas o estridentes. Mis obras

son bastante monocromáticas, tal vez porque quiero lograr un ambiente minimalista, reduccionista, en contraste con las luces y las sombras que heredamos del barroco.

¿Lo prohibido con tu obra?

Presentarla como si fuera de feria o carnaval. Trato de mostrársela lo más seria posible al público.

¿Y eso no tiene un precio?

Corres el riesgo de la marginación o de que a veces te cataloguen de pedante, pero a la larga vale la pena. No quiero forzar la obra o cambiar bruscamente su concepción formal y conceptual. Ella misma va dictándome qué debo hacer y estoy seguro de que dentro de diez años, aunque siga pintando aparentemente lo mismo de hoy, va a ser diferente. Por suerte me siento muy estimulado y tengo la sensación de ser un artista aceptado.

Después de habitar tanto tiempo el mundo de los óleos y lienzos, ¿por qué Arturo Montoto considera primordial que la pintura sobreviva en los tiempos venideros?

La pintura surgió con el hombre y se extinguirá con él. El desarrollo tecnológico de esta época ha hecho, justamente, énfasis en lo manual, en el pulso del artista, algo que se había negado y pisoteado durante tanto tiempo. Se produjo una euforia tecnologicista. Se pretendió que la computación u otros medios de comunicación acabarían con el arte manual, y ha sido todo lo contrario. Necesariamente recurrimos al tacto, a la visión, al gusto..., a los sentidos tradicionales. Debe ser nostalgia del hombre por la parte humana de su ser. ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n152_04/152_18.html



El voto de Chile contra Cuba

Alejandra Martínez-Pérez
Chile

Ellos nos truncaron un sueño. Nos acosaron, nos tergiversaron, nos impusieron una dictadura, nos mataron, nos torturaron, nos empobrecieron, nos liberaron del dictador (sin condenarlo ni criticarlo), nos adoctrinaron con sus *chicagos boys*, y finalmente entramos en la senda del neoliberalismo. Completamos el ciclo: la ovejita negra volvió al rebaño, dócil, agradecida y ansiosa de demostrar su incondicionalidad.

Así podríamos resumir la historia de Chile y sus relaciones con EE.UU. desde fines de los 60 hasta hoy.

Ellos necesitan hoy de nosotros... hay que devolverles la mano. Y Lagos levanta el dedo como alumno modelo. Ellos no han terminado de plantear la pregunta y el alumno modelo responde, en nombre de Chile: «¡yo, yo señor!».

Qué importa que la Isla haya sido tierra de asilo para tantos compañeros de su propio Partido. Qué importa que la Isla bloqueada haya compartido el pan que escaseaba con compatriotas suyos, que haya cedido viviendas a familias exiliadas. Qué importa que la Isla haya educado cientos de jóvenes y niños chilenos arrancados a las garras de la dictadura. Qué importa...

¡Yo, yo señor!, Repite nuestro Presidente.

Ellos acusan: Cuba fabrica armas bacteriológicas; Cuba no respeta los derechos humanos; Cuba es dirigida por un dictador; Cuba es tierra de asilo y formación de terroristas internacionales... la invasión de Iraq comenzó con estas mismas acusaciones.

Y Lagos sigue diciendo: ¡Yo, yo señor!

Qué Presidente tan irresponsable; no calcula el señor Lagos las consecuencias graves de su gesto. Si Estados Unidos utiliza un voto negativo con respecto a Cuba de la parte de la ONU como pretexto para justificar toda intervención en territorio cubano, Chile enviará también tropas a la Isla, como lo hizo en Haití.

Tres uvas envenenadas hicieron tambalear la exitosa economía chilena no hace mucho tiempo. El cianuro era solo una advertencia en medio del debate sobre la adhesión de Chile al Tratado de Libre Comercio. La ley Torricelli y luego la ley Helms-Burton no son solo una advertencia, son medidas y represalias concretas dirigidas a todo individuo o empresa que quiera negociar con la Isla. El bloqueo instaurado por estas leyes se traduce en bloqueo al acceso a inversiones extranjeras, el bloqueo a toda posibilidad de financiamiento externo y el bloqueo a toda posibilidad de mercado. Con tales leyes restrictivas, ¿qué economía podría resistir?

Y es en este contexto de emergencia económica y social que Cuba aprehende, encarcela, juzga y condena a ciudadanos que complotan junto a personeros de una potencia extranjera, la misma que le impone un embargo político y económico desde hace décadas. Cuba juzga y condena según su legislación, sin aislamiento ni tortura; sin desaparecidos. Cómo puede Lagos pedir un voto de condena a Cuba de parte de la ONU, sin haberlo pedido por la implicación de EE.UU. en el golpe militar chileno. Cómo puede apoyar un gobierno que mintió y sigue mintiendo al mundo con respecto a sus verdaderas intenciones en Iraq. Cómo se puede entregar tan desvergonzadamente su votación a un país que viola sin escrúpulos los derechos humanos de prisioneros en Guantánamo, en Afganistán, inclusive de cubanos arrestados en territorio estadounidense.

Hoy Blix se pasea por las emisiones de variedad europea para decirle al mundo que Bush mintió, que Iraq no poseía armas de destrucción masiva. ¿Quién escucha a Blix ahora? Para EE.UU. mentir es un medio aceptable para alcanzar sus objetivos políticos. «Mintamos hoy, la verdad se conocerá mañana y para entonces habremos alcanzado nuestro objetivo», este parece ser el lema de la política exterior del Tío... de Lagos. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n154_04/154_14.html

Ilustración: Sarmiento.

Fox,

Jaime
Martínez Veloz
México

esquirol de Bush

La hipocresía del gobierno estadounidense es ilimitada. Año tras año, en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU monta una farsa circense y exige condenar a Cuba por «violación de los derechos humanos». Pero este año, queriendo aparecer como trapacista, terminó como payaso (con respeto para el gremio de los ídem).

Con la promesa de darle migajas de los 3 mil 500 millones de dólares del fondo Desafío del Milenio, Bush «convenció» a Ricardo (in)Maduro, presidente de Honduras, para convertirse en el «muñeco de ventrílocuo» en turno. Sin escrúpulos y al estilo gangsteril, EE.UU. contrata, como hacen los mafiosos, a un sicario o matarife para que haga el trabajo sucio.

Este es el caso del inepto gobierno hondureño, donde los asesinatos infantiles en los últimos cuatro años ascienden a más de 2 mil, donde hay un analfabetismo que abarca al 30% de la población, el desempleo es del 40% y la escolaridad promedio es de cuarto grado. Con estas cartas credenciales, el desprestigiado gobierno hondureño tuvo la desfachatez de prestarse para condenar a Cuba.

EE.UU. es el país que menos se ha adherido a los tratados internacionales en materia de derechos humanos. No lo hizo, por ejemplo, en los dos protocolos del Pacto de Derechos Civiles y Políticos; no lo hizo en la Convención contra el Apartheid; no lo hizo en la Convención de Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad; no lo hizo en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados; no lo hizo en la Convención sobre los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias, como tampoco en el Protocolo de Kyoto para reducir

la contaminación atmosférica. Es decir, aplíquese la ley en «los bueyes de mi compadre».

Con respecto a México, EE.UU. ha sido un vecino agresivo e invasor. Emplazados por la historia anexionista que los caracteriza, hoy los estadounidenses nos recetan el churro de Disney y fracaso de taquilla *El Álamo* (versión gringa chafa de Santo contra los vampiros), en el cual los pro estadounidenses, con Sam Houston a la cabeza, amaban la libertad y México tenía como Presidente a un dictador y a un ejército mejor armado que el de los invasores de Iraq. Si así de simple y lineal fuera la historia, ¿por qué EE.UU. pactó con un «dictador» la anexión de Texas? A ese país lo que menos le importaba eran la democracia y la libertad: quería nuestro territorio y se lo robó.

Como para que nunca se nos olvide el agravio, ante el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya que ordenó revisar las condenas a muerte de mexicanos en EE.UU., el gobernador de Texas muestra su desprecio a la legalidad al declarar que «la Corte Internacional de Justicia no tiene jurisdicción en Texas». Con esos desprecios, Fox apoyó a EE.UU. en contra de Cuba.

¿Cuántas veces Cuba ha invadido a México? ¿Cuántos mexicanos han sido sentenciados a muerte en Cuba? ¿A cuántos mexicanos les han violado sus derechos humanos en Cuba? En Cuba desconozco caso alguno, pero en EE.UU. hay miles.

En el ámbito de nuestro régimen político, ¿de qué podemos presumir a los cubanos? ¿Del *know-how* del Pemexgate, de los Amigos de Fox, del estilo Bejarano en el relleno de maletas o que Ahumada les revele cómo destruir un partido? ¿Por qué no les mandamos a la maestra Elba Esther para que les instale el órgano electoral con todo y consejeros ciudadanos elegidos a propuesta del Nene Castañeda?

Quizá podamos dar ejemplo a los cubanos de cómo se respetan los derechos laborales de las trabajadoras de las maquiladoras y los de los jornaleros agrícolas de San Quintín, en Baja California, o también les podamos mandar niños de la calle, limosneros, malabaristas y apagafuegos para que adornen las aburridas avenidas de La Habana. En el ámbito de seguridad mandaremos la policía de Estrada Cajigal y la de Baja California, para que ilustren a los cubanos en el arte de involucrarse con el narcotráfico, el secuestro y el crimen organizado.

Con cientos de asesinatos de mujeres en Juárez, con 5 mil ejecuciones en Baja California como botones de muestra, vergüenza debería darnos andar de ofrecidos con el gobierno estadounidense.

Para colmo del gobierno de Fox, el mundo se enteró por voz de la Casa Blanca de que el voto de México en la ONU sería contra Cuba. La grosería es imperdonable y la arrogancia gringa es infinita. La posición de esquirol de Fox viola el principio constitucional de no intervención y más temprano que tarde será juzgado por la historia y los tribunales de la justicia mexicana.

No obstante, al margen del voto vergonzoso de la delegación mexicana en Ginebra, México y Cuba somos y seremos siempre hermanos del alma, tenemos el mismo ADN y el mismo origen. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n154_04/154_25.html

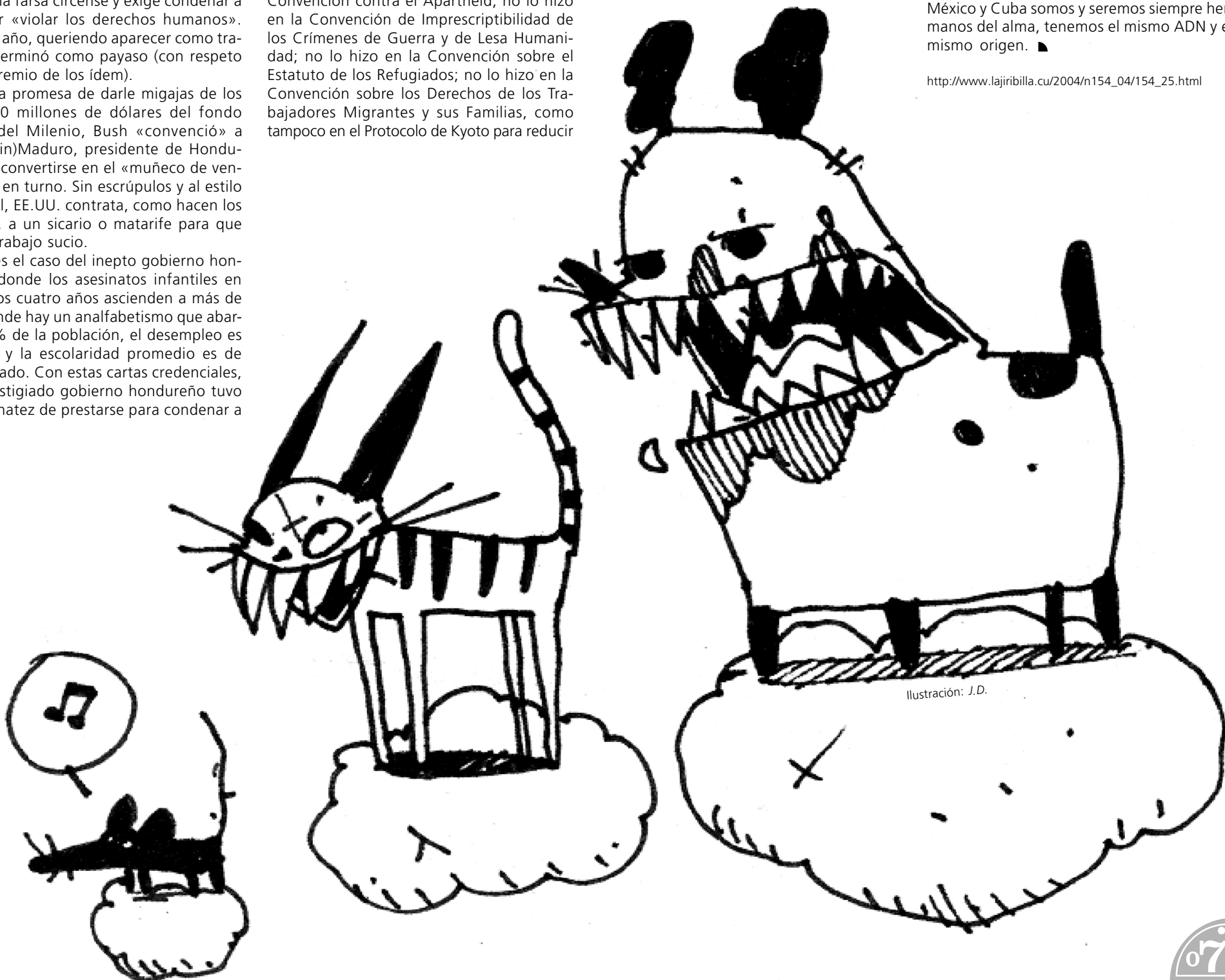


Ilustración: J.D.

Un lugar en la utopía

viene de la página primera

¿Qué hizo? No; no aprendió a leer. Eligió a cincuenta o cien de sus esclavos más despiertos y los obligó a aprenderse de memoria un libro famoso. Estos esclavos terminaron llamándose como los volúmenes que habían memorizado. Odisea, Eneida, Epístola a los Pisones, Los siete contra Tebas. De modo que si, en algún momento de la comilona, las charlas derivaban hacia el tema de la muerte, Itelio podía intervenir del siguiente modo: «Ah sí, a propósito de eso recuerdo algo referido a las exequias en la antigüedad». Y hacía venir a Iliada y le ordenaba recitar los funerales de Patroclo. Y, ahora que lo pienso, tampoco sería nada raro que si Ray Bradbury conocía mi libro de niñez, esa biblioteca parlante haya sido el origen de Fahrenheit.

Los rastros de estos remotos libros sonoros no se han perdido en el mundo contemporáneo. ¿Qué es, finalmente, la representación de una obra de teatro si no un libro hablado? Y yendo al centro de la

los argentinos. Esa tarde, algunos escritores no demasiado mimados por el poder, para decirlo de algún modo, firmábamos en un stand llamado Convergencia. Sencillamente se insinuó que sería mejor levantar ese stand, porque alguien anónimo había amenazado poner una bomba allí. Juan José Manauta, que era una de las autoridades de la Feria, dijo que la Feria del Libro se iniciaba igual y que el stand se quedaba en su lugar.

Por una extraña paradoja, los años siguientes fueron, por lo menos dentro de los límites del predio, no tan inquietantes. La Feria del Libro se transformó, sin proponérselo, en una mínima zona liberada. Como era internacional y exponían editoriales de otros países, era también el único lugar donde uno podía comprar ciertos libros proscritos de las librerías argentinas. Profesores y alumnos del interior venían a hablar con algunos de nosotros, como en una mínima peregrinación clandestina. Era el lugar donde, a través de los escritores mexicanos o españoles, se tenía noticias de los escritores argentinos exiliados; y donde, más de una vez, nos sorprendíamos de encontrar a un amigo que creíamos desterrado o desaparecido.

Después, vino a tropezones la democracia; después la Feria creció en dimensiones y esplendor, y nosotros en edad. Y todavía después, es ahora. ¿Qué significa hoy exponer libros nada menos que en La Sociedad Rural,

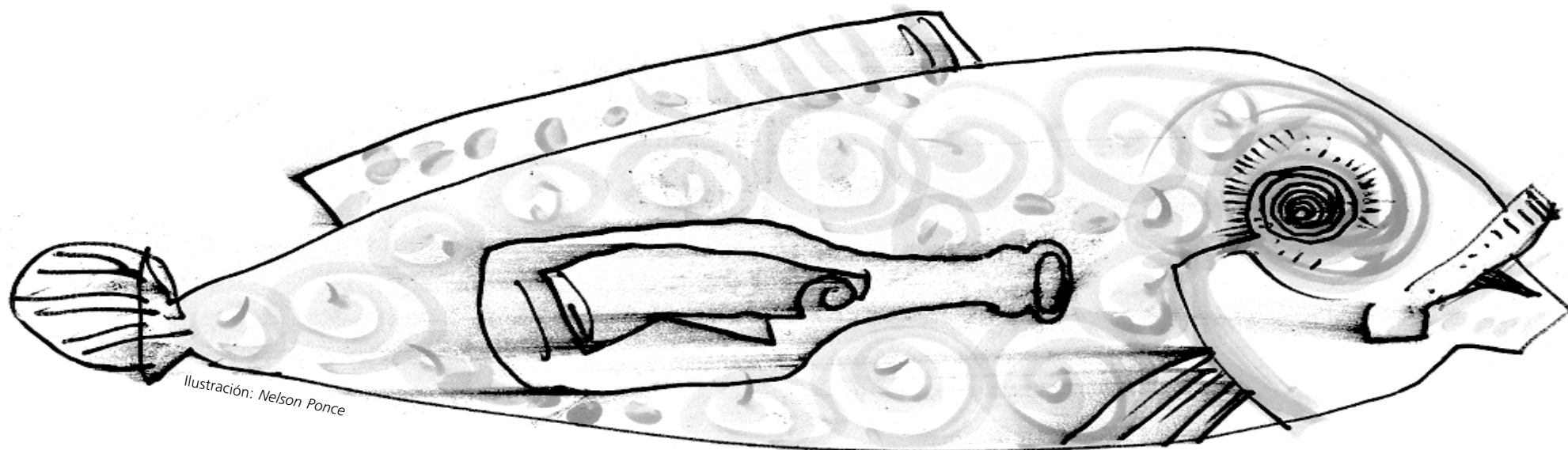
camino hacia nuestra libertad. Y no hace falta articular un discurso poético o académico para demostrar que la instrumentación de la ignorancia es el arma más formidable para aniquilar la libertad de un pueblo. Sé perfectamente que ya se han implementado dignísimos planes que intentan encauzar a los chicos y a los jóvenes en el hábito de la lectura. Enhorabuena. Pero también sé por experiencia que si no se tiene en cuenta dónde nació y cómo vive y qué come —cuando come— la mayoría de esos chicos, ningún plan pasará de ser, en el mejor de los casos, un modo honorable de pagarle a la conciencia, y, en el peor, una manera de justificar el sueldo de unos funcionarios. El analfabetismo, no el de Itelio, sino el de los pueblos, así como el semianalfabetismo y como esa otra plaga que nunca tienen en cuenta las estadísticas, el analfabetismo por desuso, no es un problema cultural, literario, espiritual o ético: es un problema social. En Latinoamérica y en nuestro país —que para bien y para mal es cada día más Latinoamericana— hay iletrados, hay analfabetos, hay ignorantes porque hay miseria.

Un libro necesita ser leído para volverse real, eso lo sabemos todos. Tal vez debamos preguntarnos ahora, que todavía hay tiempo, por dónde necesita empezar un hombre para llegar, un día, a leer un libro.

Y, para terminar, para hablar por fin como autor de ficciones, me limito a responder una

un puro objeto de la economía de mercado. Un libro, piensa, es algo que se vende; por lo tanto, su autor es un productor de bienes de consumo. La finalidad de una novela no es perdurar ni testimoniar el mundo ni siquiera ser leída: la finalidad de una novela es que alguien pague dinero por ella. Ya no se habla de buenos libros: se les llama *best-sellers*, que quiere decir «mejor vendidos» o «más vendidos». ¿Más vendidos? Si algún día se le ocurriera a alguien hacer una competición un poco heterogénea, y pusiera en el mismo rango televisores, marihuana, computadoras, revólveres y novelas, sin duda las novelas desaparecerían de las listas de *best-sellers*. En un país donde las obras de ficción no venden más de dos o tres mil ejemplares, y esto cuando son una especie de acontecimiento nacional, es difícil, siendo escritor, sentir que todavía se ocupa algún lugar. ¿Quién tiene la culpa de esto? Confieso que no sé. Y confieso que el aspecto editorial del problema no me importa demasiado.

Estamos atravesando por lo que yo llamaría una crisis universal del sentido. La religión, la ciencia, el arte, ya no dan respuestas a nadie. El final de la historia, el fin de las ideologías, la muerte de las utopías, quieren decir, sencillamente, que no le vemos sentido al mundo. La pregunta, entonces, sería: ¿Qué sentido tiene la literatura en un mundo sin sentido? No hay más que dos respuestas. La primera: ningún sentido. La segunda, es precisamente la que



cuestión, a su metáfora última, qué es cualquier libro de poemas, cualquier novela, cualquier tratado filosófico, si no un hombre que habla con otro hombre.

Si algún sentido tuvo en su origen esta Feria del Libro que hoy me toca inaugurar, es justamente ese, y de ahí, por otra parte, el lema con que se inició hace casi treinta años. Todo libro es una voz que va y viene del autor al lector.

Como a mi edad ya les está permitido a los escritores recordarse a sí mismos más que disertar, conversar con las manos detrás de la cabeza más que ser ejemplares, quiero acordarme ahora de aquella primera Feria. Era, en algún sentido, más entrañable que esta. Tenía más aspecto de campamento de gitanos que de Feria del Libro. Cualquiera que haya estado en ella recordará antes que a Borges, Sábato o Mujica Lainez, el imperioso olor de los chorizos asados, aquella especie de calle de tierra al fondo, cerca de la vía, los chicos que se les perdían a sus madres.

Lo que no sé si todos recordarán que esa primera Feria estuvo a punto de no inaugurarse. Era 1975, eran los días de las Tres A, eran los asesinatos de intelectuales y dirigentes obreros en las calles de Buenos Aires; era, en suma, el prógromo demente de la que luego sería la dictadura más sangrienta, irracional y fríamente salvaje que hayamos vivido

y tan cerca, dicho sea de paso, del Jardín Zoológico? Bromas aparte, yo creo que significa o que debería seguir significando lo mismo que significó siempre. Una búsqueda del lector por parte de un libro, un puente entre un hombre y otro hombre.

Y acá tal vez habría que descruzar las manos de detrás de la cabeza, ponernos serios, y reflexionar sobre el sentido profundo de la palabra lector.

Porque la palabra lector, fuera de los límites de esta Feria, más allá de este Sector Azul y de estos laberintos de luces y de estas bibliotecas y mesas de libros en muchos idiomas o, para decirlo de una vez, allá afuera, en el mundo real, la palabra lector significa algo más —y no algo menos; algo más, repito— que lo que significa para nosotros en esta especie de País de las Hadas.

La lectura, no ya la de *El Quijote* o la de *La Guerra y la Paz*, sino la lectura a secas, el mero acto funcional de leer que se aprende en una escuela primaria, es un acto decisivo para la comprensión del mundo en que vivimos. Leer es descifrar una intrincada escritura que nos circunda y nos rige. Los nombres de las calles, los afiches de propaganda, los titulares de un diario, las señalizaciones de un hospital, el prospecto de un medicamento en el que puede estar en juego la vida de tu hijo, arman una trama de signos que son al mismo tiempo la casa que construyó Asterión y el hilo que nos guía para encontrar el

pregunta que oí muchas veces y que volvieron a hacerme hoy mismo. Cuál es el lugar del escritor argentino en el mundo contemporáneo. Yo dije que esa pregunta sería más fácil de responder —y la respuesta, más desalentadora—, si nos preguntáramos por el lugar del arte en general. Si lugar significa influencia o importancia práctica, el arte, y con él la literatura, quizá ya no ocupan ningún lugar.

Hace años podía hablarse de la misión del escritor, de su destino, de su compromiso histórico. Mi generación veía la literatura como arma, como testimonio o como modo del conocimiento. Como una suerte de artefacto estético, en suma, destinado —aunque fuera a largo plazo— a influir sobre la gente y a cambiar el mundo. No importa que estas ideas fueran falsas o candorosas. Lo que importa es que eran ideas que podían pensarse y, sobre todo, eran ideas que justificaban de algún modo el acto de escribir.

El problema del escritor actual es que ya no se pregunta para qué sirve la literatura; y no se lo pregunta por miedo a la respuesta. Siendo escritor, uno no puede reflexionar acerca del sentido general de la literatura, sin caer en cuál es el sentido particular de mi literatura. El escritor tradicional resolvía el problema imaginando que, por lo menos, era un ser necesario. Hoy sospecha que esta coartada es falsa, y, con simulada humildad, se vuelve pragmático: se ve a sí mismo como

hoy no parece estar de moda. El sentido de la literatura, como el sentido del arte, es imaginarle un sentido al mundo y, por lo tanto, al escritor o al artista que hacen esa literatura o ese arte. En esto, el escritor argentino actual, el escritor del siglo pasado o de los años 60, el escritor de la época de Dante, son exactamente la misma cosa. El escritor de ficciones escribe para establecer un sentido nuevo del mundo; «para devolvérselo en orden a Dios», como decía Unamuno. Para hacer con los fragmentos de ese mundo despedazado una «otra» cosa que, en la esfera de la estética, se llama el objeto poético, y en la obra de pensamiento se seguirá llamando ideología, política, ética.

Dije hace un momento que el escritor ya no ocupa quizá ningún lugar. Y de pronto me parece una buena respuesta, una respuesta metafórica y, por lo tanto, literaria.

Todos sabemos que utopía significa precisamente eso: no lugar, ningún lugar. Un escritor no es solo un señor que publica libros, firma contratos y aparece en la televisión. Un escritor es un hombre que establece su lugar en la utopía. ▀

Palabras leídas en la inauguración de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, el reciente 15 de abril de 2004, entregadas en exclusiva a *La Jiribilla*.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n153_04/155_01.html

1

Una demostración lateral de la singularidad de Cuba es el hecho de que todos damos por supuesto que en una entrevista con el Presidente del Instituto Cubano del Libro se va a hablar inevitablemente, no de libros, sino de política. En algún sentido, esta suposición ilumina ya negativamente la posición de Cuba en la opinión pública internacional; porque indica que su gobierno —al contrario que el acendrado estadounidense o el intachable español— aparece siempre bajo sospecha, cada pregunta dirigida a sus dirigentes entraña un acta de acusación y yo mismo tengo la sensación, al comenzar este cuestionario, de que usted va a tener que defenderse de algo. Sin duda, esta politización extensiva y suspicaz constituye un agravio comparativo. Pero al mismo tiempo, me parece, tiene la ventaja de una revelación que erosiona hacia atrás la pretendida «neutralidad» de la «cultura» en los países capitalistas. Que haya un sitio en el mundo donde no se puede hablar de libros sin hablar de política quiere decir que en realidad en el resto del mundo se oculta o se sublima esta relación. La pretendida «neutralidad» de la gestión gubernamental en Europa contribuye sobre todo a normalizar y naturalizar las relaciones capitalistas de mercado, lo que se refleja en el uso mismo del término «política»: que las «democracias» capitalistas tengan una «política fiscal», una «política editorial», una «política exterior», una «política cultural» induce la ilusión de que lo que no tienen es una «política», sino una panoplia de técnicas más o menos eficaces. Por eso, quiero empezar invirtiendo la dirección de las sospechas para hacerle una pregunta de carácter más bien teórico y general: ¿Cuál es a su juicio el papel «político» que desempeña hoy la «cultura» en el seno de las economías llamadas, eufemísticamente, de libre mercado? ¿Qué preguntas habría que hacerle al hipotético director del Instituto Europeo o del Instituto Estadounidense del Libro?

El capitalismo convierte en mercancía todo lo que toca y la cultura no es una excepción. De manera que la cultura desempeña en las sociedades de «libre mercado» un rol político fundamental, que es convertir a los ciudadanos en consumidores, tan interesados en sus posibilidades de consumo que se olvidan por completo de la política, excepto el día de las elecciones. Pero en los últimos años su papel como legitimadora del sistema se ha fortalecido, reproduciendo y difundiendo sus valores, a la vez que existe cada vez menos espacio para la crítica a lo «salvaje» del capitalismo, algo que durante mucho tiempo constituyó parte de su rol legitimador.

En esa lógica, en la que todo es susceptible de ser vendido y comprado, incluso el arte debe ser concebido en función de maximizar sus posibilidades en ese mercado. Se ha dicho que hoy la televisión asume el papel que en el feudalismo tenía la iglesia; sin embargo, se ha venido produciendo un proceso de «televisión» (si existiera la palabra) de la producción artística, que es aún más evidente en las industrias culturales (el cine, el libro, la música,...).

Me pregunto cuántos dirigentes políticos de los EE.UU. y la Unión Europea están realmente interesados en revertir ese proceso de frivolidad e idiotización masivas que va imponiéndose en el seno de sus sociedades, y por extensión en muchas otras partes del mundo. Nosotros vimos con gran esperanza el nacimiento de la Unión Europea como una alternativa no solo económica, sino también cultural. Aunque no soy conocedor de sus estructuras ni de sus programas, no percibo que una política pública para el libro esté en su agenda. Lo que prevalece es la retirada del estado del ámbito público, incluyendo la enseñanza. Las editoriales privadas, es decir, las editoriales, se disputan la educación como mercado, desaparecen las pequeñas y medianas librerías, y una gran parte de los libros se escribe para los estantes de los supermercados, proponiéndonos cómo ser más eficaces en los negocios o regalando una buena historia para acompañar la espera en el aeropuerto o en el tren. A pesar de que cualquier cosa se considera lectura, se lee cada vez menos.

Diálogo con Iroel Sánchez Espinosa, presidente del Instituto Cubano del Libro

¿Interesa al gobierno norteamericano cambiar eso, interesa a los gobiernos europeos? Creo que sí, que interesa intervenir, solo para anular aquellas pocas cosas que aún impiden que el capital gane más. Alguien pudiera alegar que los políticos no leen, de lo cual es un ejemplo insigne el actual inquilino de la Casa Blanca, pero aun contando con políticos cultos, los ha habido, podríamos preguntarnos si las clases dominantes prefieren tener lectores o consumidores. ¿Qué es mejor para su democracia de partidos-empresas que venden la política por televisión como si se tratara de un cosmético? Los niños, que según nos cuentan las primeras planas de los periódicos españoles, asaltan los mercados disfrazados de Harry Potter, disfraz que antes fueron inducidos a comprar, al igual que el DVD, los juegos de video e infinidad de etcéteras, en busca de la última edición de la saga por 23 euros, ¿no estarán listos para aplaudir mañana las invasiones

2

Contra el país más poderoso de la Tierra, el más armado, el que cuenta con los servicios secretos más opacos, mejor financiados y peor controlados de la Tierra, el que más veces ha bombardeado, desestabilizado o invadido otras naciones en el último siglo, el que más veces de Estado ha organizado y más veces ha vetado resoluciones de las Naciones Unidas (que, huelga decirlo, no es la amenazadora Cuba), pueden resultar ridículas las veleidades «persecutorias» de la izquierda antimperialista. Pero hay que recordar que las «teorías conspiratorias» de la historia han sido siempre propias de la derecha y que la «conspiración judeo-masónica» de los fascismos europeos tuvo su prolongación en la obsesión anticomunista de la posguerra mundial y hoy en esa nebulosa subcutánea a la que dice combatir la Guerra contra el Terror. Los mismos

la alternativa al consumismo está en la cultura

Santiago Alba
España

imperiales en nombre de la libertad, al igual que los políticos europeos de hoy, o harán algo por los 860 millones de analfabetos que existen en el mundo o por los más de mil millones que nunca han hablado por teléfono o por los 2 mil millones que viven sin electricidad?

Preguntaría si es cierto, como ha dicho Andrés Sorel, que existen temas innombrables en la prensa y las editoriales, por ejemplo, en España. Sé que la pequeña editorial Hiru publica a un gran autor como Alfonso Sastre. ¿Pero por qué sus libros desaparecen sin una sola reseña en esa prensa donde cada día se nos habla de premios y autores de los que mañana no se acuerda nadie? Les pediría a los hipotéticos responsables que escucharan a personas como Eva Forest o Constantino Bértolo hablar sobre la libertad de expresión que el mercado les permite y que hicieran algo para que los excelentes catálogos que han producido llegaran a todas partes y se comentaran en los grandes medios de prensa, los que tantas muestras de intolerancia, incultura y manipulación, cuando se habla de libros, nos brindan a diario.

Frances Stonor Saunders, autora de *La CIA y la Guerra Fría cultural*, se ha preguntado por el Ministerio de Cultura de los EE.UU., para responderse que ese papel está reservado a la CIA. Parecería exagerada si esta afirmación no estuviera respaldada por la enorme y minuciosa investigación que ha realizado. Ojalá que los institutos del libro en Europa y EE.UU. existan algún día y se planteen mejores preguntas que las que se me pueden ocurrir a mí. Sin embargo, la gran interrogante es por qué no han existido ni existen, allí donde hay más dinero y recursos para difundir el libro y la lectura.

que se burlan de los que ven por todas partes la mano de la CIA están de acuerdo en que José Bové, ETA, los pacifistas de Ansvér, el EZLN, los movimientos antiglobalización, Al-Qaeda, Evo Morales, Chávez y, por supuesto, Fidel Castro, conspiran todos juntos, en una ominosa red bien trabada, para amenazar el «orden civilizado». La CIA, por desgracia, existe. La monumental obra de Frances Stonor Saunders, que usted ha citado con frecuencia en los últimos meses, demuestra un grado tal de penetración durante los años de la Guerra Fría a la espera, en efecto, de acceder a documentos más recientes que uno acaba sospechando incluso de sí mismo. Objetivamente y cualquiera que sea nuestra opinión sobre Cuba, hay que admitir que ningún otro país ha sufrido un acoso semejante por parte de EE.UU.: militar, económico, político y también cultural. El ejemplo más reciente que se me ocurre es el comunicado del pasado 15 de enero en el que la USAID (Agencia de EE.UU. para el Desarrollo Internacional) informaba sobre su propósito de favorecer «una transición pacífica a la democracia» en Cuba destinando 26 millones de dólares a ONG y «periodistas independientes», de la Isla «mercenarios independientes» es un brillante tropo literario. En estas condiciones, que hayan pasado 45 años desde la Revolución, podría calificarse de milagro si eso no fuese subestimar los esfuerzos que lo han hecho posible; que hayan pasado 45 años, al mismo tiempo, da a la Revolución una apariencia de estabilidad que engaña tal vez no solo a sus críticos, sino también a sus propios dirigentes. La contradicción que quiero señalar es la de que por parte del gobierno cubano se insiste en que Cuba vive «un estado de guerra permanente»

lo que justificaría, por ejemplo, las condenas a muerte de abril del año pasado y al mismo tiempo se insiste también en que la vida cultural y literaria de la Isla es completamente «normal», en el sentido de que es completamente «libre». ¿Cómo explica usted esta contradicción? ¿Cómo explica usted el exilio en estos años de tantos falsos intelectuales y de algunos verdaderos? En una sociedad en «un estado de guerra permanente», ¿cuál debe ser el papel de un escritor que quiera ser algo más que un propagandista de la Revolución?

Para empezar por el final, no creo que quienes hacen literatura hoy en Cuba se encuentren ante el dilema de ser algo más que propagandistas de la Revolución. La mejor «propaganda» que pueden hacer es la libertad con que escriben y crean en nuestro país. Los intelectuales cubanos ven en la obra cultural de la Revolución la garantía de una libertad creadora que saben imposible bajo el capitalismo, y mucho más bajo el de factura yanqui-miamense con que se ha diseñado en Washington el futuro para una Cuba posrevolucionaria, que, sin duda, alguna barrera, entre muchas cosas, con el público masivo para el arte y la literatura fomentado en los últimos 45 años. Ese público es un privilegio para cualquier creador, en un mundo donde el libro es un artículo de lujo y el ejercicio del pensamiento está reservado a minorías.

Esto no excluye las contradicciones generadas por el hecho de plantearnos una transformación social de enorme magnitud, en condiciones de Tercer Mundo y además bloqueados y agredidos por la potencia más poderosa de la historia. La supervivencia de la Revolución en las difíciles condiciones de la década del 90, después de la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista europeo, solo puede explicarse por el apoyo popular con que ha contado y la cultura política del pueblo cubano, junto a la conducción del liderazgo histórico encabezado por Fidel.

Hemos formado cientos de miles, millones de personas con capacidades para pensar por sí mismas y asumir críticamente la realidad, a la vez que se ha estimulado el potencial creador de cada individuo. Si hasta fines del pasado siglo esto era así, los programas educativos y culturales emprendidos en los últimos cuatro años han multiplicado las posibilidades de formación universitaria, el acceso a la información y al conocimiento. Las contradicciones que esto genera solo pueden resolverse con la más amplia democratización y participación popular e involucrando en las decisiones de política cultural al mayor número posible de personas de talento.

Las crisis, por lo general, implican represiones o restricciones a la libertad creadora. Lo hemos visto en EE.UU. después del 11 de septiembre. Aquí ha ocurrido a la inversa, en medio de los años 90 creció esa libertad creadora y se amplió la participación de los intelectuales en las instituciones. Se ha profundizado la interacción de los escritores con la sociedad, no como una relación marginal, sino que la obra crítica, experimental, no solo se publica, sino que llega a más de 300 librerías de todo el país y, por supuesto, a las bibliotecas. No se trata solo de que seamos tolerantes, hay una diferencia entre la tolerancia y la participación, que es esencial en la vida cultural cubana.

Igual ocurre cuando publicamos la obra de un escritor cubano que reside fuera del país: circula nacionalmente, se incluye en los catálogos de las bibliotecas públicas. La palabra «exilio» presupone una beligerancia política que es minoritaria entre los cubanos que residen en el exterior, incluso en los EE.UU., y que no caracteriza tampoco a gran parte de los intelectuales emigrados.

El tema migratorio ha sido y es muy manipulado por la retórica anticubana, pero habría que comenzar por decir que a pesar de ser la emigración cubana la única favorecida y alentada por las leyes y la propaganda norteamericanas, dista de ser proporcionalmente la mayor de América Latina, además de que hay muchos intelectuales latinoamericanos que residen fuera de sus países sin que eso implique tantas etiquetas y tanta difusión. Contra Cuba se ha creado una industria de la conversión o reconversión, con una intención claramente politizada, que estimula



publicaciones, premios, apariciones en la prensa, en función de los ataques a su país de origen. Lo asombroso es, a pesar de todo esto, la cantidad de escritores e intelectuales que nos visitan, publican sus libros en nuestras editoriales, escriben en nuestras revistas, sin sumarse al negocio de la gritería anticubana.

Nuestra política cultural incluye la aspiración de una relación normal con esa emigración, la misma que desea Cuba como país. Si no es todo lo normal que deseamos es por la guerra desatada desde el territorio donde reside la mayoría de esa emigración contra nosotros. En medio de esa situación se continúan dando pasos hacia la normalidad, mientras el gobierno norteamericano obstaculiza cada vez más las posibilidades para que sus ciudadanos se relacionen con Cuba.

3

Abundaré en el mismo tema para contentar a los que consideran que un dirigente cubano tiene siempre que defenderse de algo y para tratar de aclarar con usted mis propias ambigüedades. Los logros de la Revolución son indudables en casi todos los terrenos: educación, sanidad, investigación, bienestar social, hasta el punto de que en algunos de estos indicadores Cuba está por encima de los EE.UU. Pero resta saber si todas estas conquistas eran posibles, hubiesen sido posibles, sin ceder a la necesidad de anteponer el trabajo colectivo a la exploración creativa individual. Ya en 1966 Lisandro Otero, secretario entonces de la Unión de Escritores de Cuba, escribía: «el conformismo, el consentimiento y el uso de la libertad para aceptar la revolución son las actitudes del escritor revolucionario». Siendo un pequeño intelectual del Estado español, me resulta fácil distinguir entre el «apoyo incondicional» a Cuba y «la aprobación condicionada» de las sucesivas medidas de su gobierno y sentirme así, al mismo tiempo, muy revolucionario y muy crítico. No sé, en cambio, si esta diferencia se ha podido hacer dentro de la Isla, si desde muy pronto, frente al asedio estadounidense, no hubo que escoger entre ser revolucionario o crítico. Desde fuera puedo decir que esta obra valía la pena; la mayor parte de los cubanos también lo considera así, pero da la sensación, en cualquier caso, de que el socialismo cubano solo podía resistir 45 años, no obstante el bloqueo y los propios errores, aceptando resignadamente una división del trabajo un poco desasosegante y plagada de contradicciones: sostén intelectual desde el exterior, trabajo militante en el interior. ¿Le parece a usted correcta esta descripción?

No me parece correcto separar la crítica de la condición de revolucionario. Negaríamos a Fidel, al Che o al mismo Marx. Más bien una cosa presupone la otra. Busqué lo que creo es la versión original de la cita que haces de Lisandro Otero, que está en «Literatura y Revolución», artículo firmado en abril de 1966, donde él dice: «La rebeldía es un excelente motor para la creatividad, pero no es el único. Y hay que determinar si es el más legítimo (y no el más cómodo), dentro de una sociedad revolucionaria. Para un escritor es más difícil consentir que rechazar. Es muy fácil confundir la comprensión con el conformismo. Es muy difícil usar la libertad para aceptar.»

Por otra parte, no creo que ningún escritor cubano se identifique con esa «división del trabajo» que mencionas, más cercana al llamado realismo socialista que a nuestra vida cultural. Si lees lo que se escribe y publica hoy en Cuba, verás que dista mucho de ser una literatura edulcorada que evada las contradicciones y la crítica y que apueste por el conformismo. La crítica, nacida de la angustia del creador y de su afán de participación en la sociedad, es consustancial a la literatura; otra cosa es cuando se busca complacer al mercado o al estereotipo en que determinadas editoriales y la gran prensa quieren convertirnos.

4

Haré de otro modo la pregunta. En una entrevista que usted concedió hace un mes al Junge Welt, Ute Evers citaba la famosa frase del compañero Fidel:

«Dentro de la Revolución, todo; fuera de la Revolución, nada», una frase de 1960 que el propio Fidel ha matizado luego muchas veces y que se inscribe en un discurso del que usted reproduce un pasaje más largo y muy elocuente («todos esos artistas e intelectuales que no son genuinamente revolucionarios» deben tener «oportunidad y libertad para expresarse dentro de la Revolución»). Pero la propia contundencia lapidaria de esta frase me sirve para plantear de un modo claro y provocativo la cuestión. En España, Aznar dice algo así como «dentro de la Constitución, todo; fuera de la Constitución, nada» y cierra periódicos, ilegaliza partidos y tortura detenidos. Los límites de la Constitución española, lo sabemos, son la economía de mercado y la unidad territorial del Estado español. Los intelectuales somos, al parecer, bastante más tolerantes con los gobiernos cuando se trata de defender el capital neocolonialista español e impedir el derecho a la autodeterminación de los pueblos que cuando se trata de defender el socialismo, la justicia y la independencia nacional. Pero dejemos eso. A lo largo de los últimos 45 años, los límites de la Revolución han ido modificándose con arreglo a las mayores o menores presiones del exterior y digámoslo, también, según la mayor o menor esclerotización de las instituciones; usted mismo admite, por ejemplo, que durante los «años grises» (1971-1976) se «soslayaron algunas de las bases marxistas y fidelistas de la política cultural de la Revolución». ¿Cuáles son hoy por hoy los límites de la Revolución? ¿Quién los dicta?

Fidel dice «contra» y no «fuera» de la Revolución, es un error común al citarlo, pero que plantea una diferencia esencial; antes afirma que solo debemos renunciar a aquellos que «sean incorregiblemente reaccionarios, incorregiblemente contrarrevolucionarios», lo que presupone un afán incluyente, «incorregiblemente», que se aparta de cualquier exclusión dogmática.

En las condiciones históricas de Cuba, en que la contrarrevolución no es ni ha sido nunca independiente, ni cuando menos autónoma, de los intereses norteamericanos, sino una creación ciento por ciento del gobierno estadounidense, el límite estaría en servir a ese gobierno y a sus acciones para exterminar para siempre el proyecto de nación independiente que Cuba ha construido a lo largo de su historia. No hay dictado de límites, sino participación en las decisiones de política y en las instituciones, y ahí creo que está la clave contra la esclerotización de esas instituciones, lo que ha permitido el consenso y la unidad con que cuenta hoy la Revolución entre los creadores. La Revolución ha sido, además, un proceso de aprendizaje colectivo y su permanencia se explica también por su capacidad rectificadora, por el sentido de la justicia que ha sembrado en los cubanos. La gente no permite una mentira, no permite una manipulación, es cada vez más culta y exigente, y eso lo ha creado la Revolución. Eso, entre los escritores, entre los intelectuales, genera confianza y una relación libre, madura, con las instituciones.

5

En el plano estrictamente literario, la especialista estadounidense Jean Franco (en un libro interesante de reciente publicación, Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría) insiste en que «lo que evidentemente quedó cerrado durante las primeras décadas de la Revolución cubana fue toda creencia en que la avant-garde y la vanguardia revolucionaria pudieran compartir el mismo terreno», divorcio que se ejemplifica, a veces trágicamente, en las figuras de Virgilio Piñera, Herberto Padilla, Severo Sarduy o Reinaldo Arenas (o el propio Lezama Lima). Militante feminista, Jean Franco atribuye este choque menos a una intolerancia política que a una intolerancia cultural basada en un modelo dominante de sexualidad masculina y heroica (se queja también de la escasa contribución cultural de las mujeres a la Revolución). Tras los llamados «años grises» y saliendo ya poco a poco del «período especial», Cuba ha hecho grandes

esfuerzos por revitalizar y promocionar la creación literaria, recuperando incluso en los últimos años a algunos buenos autores de la «diáspora», como Lydia Cabrera, Gastón Baquero, Enrique Labrador o Eugenio Florit, cuya obra, si no me equivoco, se ha presentado en la reciente Feria del Libro. ¿Cree usted que se ha resuelto el conflicto entre literatura y Revolución? ¿Y el conflicto entre sexualidad y Revolución?

La literatura trabaja con las contradicciones y con los conflictos de la realidad. También la Revolución, como transformación radical de la realidad, es generadora de nuevos conflictos que requieren de maduración para ser resueltos. No se le puede exigir a la Revolución que resuelva en cinco o diez años lo que siglos de discriminación, prejuicios y herencias culturales colocaron en su arrancada. Cada caso que mencionas tiene sus propios matices, que extenderían aún más mis respuestas. Pero te aseguro que hoy no existe ningún autor excluido de una editorial cubana por razones que tengan que ver con su orientación sexual o la presencia de ella en su obra. No he leído el libro de Jean Franco, del que he escuchado opiniones positivas. Sin embargo, puedo decirte que en la creación literaria no hay antagonismo entre la práctica cultural y la sexualidad; se publican y premian libros y artículos que abordan desprejuiciadamente esas temáticas. En cuanto a la obra de las mujeres, hay en los últimos años un auge de la literatura escrita por mujeres: ha aparecido una generación formada por muy talentosas narradoras, que no solo ocupan espacio en los principales concursos y en las editoriales del país, sino que han traído nuevas vivencias y enfoques a la literatura cubana.

Existe un texto de Jon Hillson, motivado por el gran negocio que la industria hollywoodense hizo con una película llena de manipulaciones, basada en el libro Antes que anochezca, de Reynaldo Arenas. El trabajo de Hillson es el más documentado que he leído sobre el tema de la relación entre la sexualidad y la cultura en Cuba después de 1959. A partir de la película, traza una historia muy bien fundamentada sobre ese tema, sin obviar las contradicciones y con mucha objetividad.

Entre los escritores emigrados que mencionas como publicados en Cuba hay solo fallecidos, pero como te decía antes, hay muchos autores vivos publicados también, tanto en revistas y antologías, como en libros, obras suyas. Es un trabajo que comenzó en los años 80 y que suma cientos de textos publicados; incluso Severo Sarduy, Lydia Cabrera y Gastón Baquero vivían cuando su obra comenzó a divulgarse aquí.

6

Enlazado con el problema de la sexualidad, quisiera reflexionar con usted acerca de una cuestión que me preocupa personalmente desde hace algunos años. El llamado «período especial», a partir de principios de los 90, vio surgir por primera vez en Cuba desde 1959, a causa del aislamiento económico y de las contradictorias medidas tomadas para neutralizarlo, una nueva forma de prostitución muy peculiar conocida como «jineterismo», que ha convertido a la Isla en uno de los destinos privilegiados del llamado «turismo sexual» europeo. Flores desechables, un excelente librito publicado en 1996 por la Editorial Abril, de la que, si no me equivoco, era ya usted el director, en el que la periodista Rosa Miriam Elizalde reúne artículos escritos para Juventud Rebelde, hace una aproximación valiente y nada dogmática a un fenómeno que, como ella misma declara, se utiliza propagandísticamente para «demostrar el debilitamiento o inviabilidad» del sistema socialista cubano. Los móviles personales que llevan al jineterismo nada tienen que ver con los de esa prostitución clásica que explota a 300 000 menores en EE.UU., sino con la voluntad, más bien, «de ganar sin demasiado esfuerzo físico lo que sustentaría sus modelos de felicidad: una moneda de alto poder adquisitivo en el bolsillo, ropa y zapatos de moda, joyas, cosméticos, comidas, artículos electrodomésticos, paseos, estancias en hoteles y playas, y en no desdeñable medida, la posibilidad de

casarse con un extranjero e irse del país». El librito de Elizalde demuestra que en Cuba pueden abordarse con completa libertad las cuestiones más espinosas y las más comprometedoras para la Revolución, pero deja en pie toda la tragedia del problema. Yo mismo, a principios de los 90, tuve ocasión de hacer una pequeña encuesta entre jineteros y jineteras de La Habana que paradójicamente me afirmó en la necesidad de apoyar incondicionalmente la Revolución cubana, pero que me dejó una impresión muy dolorosa: la de una generación muy joven, limitada geográfica y numéricamente, pero no desdeñable, que demostraba una preocupante indiferencia por el destino colectivo del país y un impermeable desprecio por la cultura. Que «la prostitución actual», al contrario de la que existía en tiempos de Batista, «no sea mayoritariamente una estrategia desesperada de supervivencia, sino más bien un reflejo del resquebrajamiento de valores espirituales a nivel social» (según las palabras de Rosa Miriam) da bien la medida de todos los peligros que se fermentan en la presente coyuntura; peligros que hay que relacionar con la pregunta que se hacía en 1997 Ambrosio Fonet acerca de «si a consecuencia de esta crisis, la ética consciente de la austeridad y la solidaridad cederá ante las tentaciones de una sociedad de consumo y el melancólico encanto del escepticismo y la frivolidad». A lo que añade: «¿Será posible evitar una pirueta grotesca por medio de la cual 'comunista' se convierta en 'consumista' y la esperanza de mejorar y desarrollar el proyecto revolucionario se frustre definitivamente?». En definitiva, ¿de qué manera cree usted que puede combatirse la «aculturación» rampante asociada a la necesidad de resistir en condiciones dictadas desde el exterior? ¿Qué puede hacerse desde el Instituto que usted dirige para luchar contra la «mercantilización de las mentes» implícita en el jineterismo? ¿Cómo puede recuperarse para la Revolución este sector de la juventud habanera?

Tu pregunta es claramente sociológica. Creo que la respuesta debe contar también con las transformaciones sociales, educativas y culturales que se vienen produciendo en Cuba desde el año 2000, con las que se intenta colocar la cultura en el centro de las expectativas de la población y en especial de los jóvenes. Para nosotros la alternativa al consumismo está en el conocimiento, en la realización personal mediante la cultura. La trampa en que cayeron los países de Europa del Este fue tratar de competir con el capitalismo en el consumo, y no proponer otros valores, lo que para nada significa una defensa de la pobreza o de la escasez.

En los últimos cuatro años se han operado transformaciones en la calidad de la educación, se han formado decenas de miles de trabajadores sociales para desempeñarse en la ayuda a los sectores más desfavorecidos y se han multiplicado las matrículas universitarias. Este año comienzan a graduarse los primeros cuatro mil instructores de arte. Existen muchas acciones más, que por ejemplo, permiten el acceso a la formación en ballet a miles de niños de las zonas más humildes de La Habana. Se creó un nuevo canal de TV educativa y pronto se inaugurará otro. Ha crecido varias veces la producción de libros, y la vida cultural se ha intensificado en todo el país.

Se ha creado el empleo de estudiar con remuneración, al mismo tiempo que se modificó radicalmente el concepto de la enseñanza en la secundaria básica, momento decisivo para el destino personal de cada adolescente. ¿Todo esto eliminará automáticamente el jineterismo y la prostitución? Por supuesto que no, pero es un trabajo que busca influir con urgencia en las condiciones sociales que reproducen esos fenómenos, colocando la cultura y la educación en el centro de esa influencia.

Estos nuevos programas de educación y cultura llegan hasta las cárceles, por lo que no renunciamos ni al más alejado de los jóvenes. Claro, que por mucho que hagamos, para la gran prensa que tanto se preocupa por los problemas sociales de sus países seguiremos

siendo esa construcción propagandística descrita como «destino privilegiado del turismo sexual europeo».

Desde el Instituto del Libro participamos de estos programas tratando de que la lectura sea cada vez más parte de un estilo de vida culto y participativo, nuestra Feria del Libro que acaba de concluir en 34 ciudades, se incorpora al esfuerzo que hace el país porque la vida cultural llegue a todas partes. Pensamos que la enajenación consumista tiene su antídoto más efectivo en la cultura, y en ese empeño está la Revolución cubana, rodeada de capitalismo y sin urna de cristal.

7

Descendamos ya hacia aspectos más concretos. En esa España en la que para defender la Constitución hace falta, al parecer, cerrar periódicos, ilegalizar partidos y torturar detenidos, Alfonso Sastre, al que usted define con razón como «el más grande dramaturgo vivo en lengua castellana», no puede representar sus obras ni difundir sus artículos y el que quiera leer su monumental contribución a la cultura tiene que acudir a una pequeña editorial doméstica de Hondarribia mantenida gracias al sacrificio heroico y desinteresado de Eva Forest. Por otro lado España, solo un poco por detrás de Miami, es el centro más activo de propaganda anticomunista del mundo, como bien lo demuestran la Fundación Hispano-Cubana, mimada por el PP, y la revista Encuentro, financiada por la Fundación Ford y la NED. ¿Cómo repercute esto en las relaciones culturales entre el Estado español y Cuba? ¿Qué papel juega el Centro Cultural Español de La Habana, tantas veces relacionado con el sostén a los llamados «disidentes»? ¿Qué representación del Estado español —oficial y no— ha habido en la reciente Feria del Libro?

Detallaría, en la descripción que haces, que la NED (National Endowment for Democracy) es, como se ha divulgado repetidamente hasta por *The New York Times*, una pantalla de la CIA, creada por Reagan vía Oliver North, cuando la guerra sucia en Centroamérica, y que Bush habló recientemente en su sede para asignarle «nuevas misiones» en el Medio Oriente (!), y además, que no por casualidad acaba de ser encontrado su dinero también detrás de los golpistas venezolanos.

Las relaciones culturales entre el estado español y Cuba han sido amenazadas por la alianza del gobierno de José María Aznar, que por cierto también financia la revista *Encuentro*, con el «eje del bien» Washington-Miami. Así se le retiró el apoyo al Festival La Huella de España, que preside Alicia Alonso, o se le han negado visas a decenas de artistas e intelectuales cubanos para participar en eventos culturales, por solo citar dos ejemplos. Pero dañar esas relaciones no resulta tan fácil, está la magnífica comunicación que tenemos con autonomías, instituciones y muchos intelectuales españoles, y por otro lado los lazos históricos que nunca se podrán ignorar. Así en todos los eventos culturales como el Festival de Teatro, el Festival de Cine, la Bial de Artes Plásticas y la Feria del Libro ha existido una notable presencia de artistas y obras de España, aunque en ningún caso ha sido oficial, pero sí de gran calidad. El homenaje que se le tributó a Alfonso Sastre en el Festival de Teatro de La Habana fue un gran momento de esta relación.

Lamentablemente, poco aportó el Centro Cultural de España a esa relación, es insignificante la cantidad de artistas e intelectuales españoles que trajeron a Cuba, comparada con los que en el mismo período viajaron invitados por instituciones cubanas. Parece ser que sus misiones eran otras, lo que quedó evidenciado a fines del pasado año cuando su directora, después de viajar a Miami y entrevistarse con la flor y nata de la fauna anticubana, fue sorprendida en el aeropuerto de Miami con 10 mil dólares para los empleados de la CIA en La Habana. Los inspectores del Departamento del Tesoro yanqui tuvieron la torpeza de estrenar con ella las nuevas regulaciones de Bush contra los viajeros a Cuba. Por supuesto, que de esta insólita y tragicómica noticia la prensa española no se dio por enterada.

En nuestra Feria del Libro las editoriales españolas ocuparon más de 250 metros cuadrados y hubo una importantísima delegación de 29 editores e intelectuales, entre los que destacarían Constantino Bértolo, Andrés Sorel, Eva Forest, Belén Gopegui y Carlo Frabetti, quienes participaron en paneles, dictaron conferencias, presentaron libros suyos publicados por editoriales cubanas, y estuvieron en importantes espacios de radio y televisión. Aparte de esto, hubo una excelente exposición dedicada a Rafael Alberti, traída por la Junta de Andalucía; y ediciones cubanas de clásicos como las de la poesía de Miguel Hernández y Antonio Machado, presentadas por los Premios Nacionales de Literatura Pablo Armando Fernández y Roberto Fernández Retamar.

8

En junio del año pasado, mientras cerraba los ojos ante el internamiento de menores en el campo de concentración de Guantánamo, callaba ante el bombardeo de civiles y el asesinato de periodistas en Bagdad y legitimaba la criminal ocupación de Iraq por parte de EE.UU. apoyando la resolución 1511, la Unión Europea imponía «sanciones políticas» a Cuba en protesta por la «represión» ejercida contra los «disidentes» en la Isla. Estas «sanciones políticas», que usted ha calificado de un auténtico «bloqueo cultural», se han materializado, por ejemplo, en el boicot del gobierno alemán a la XIII Feria del Libro de Cuba, de cuyo comité organizador es usted Presidente y que acaba de celebrarse en La Habana. Precisamente Alemania era el país invitado a esta edición, que ha dedicado un homenaje a la cultura y literatura alemanas. Más de cien libreros y editores disidentes de ese país, contra la posición de su gobierno, han participado en la Feria. ¿En qué medida cree usted que esta ha servido para romper ese bloqueo cultural y fortalecer a nivel internacional las relaciones de Cuba con el resto del mundo?

En la clausura de la Feria, un intelectual alemán ironizaba parafraseando a Brecht y decía que a partir del boicot a la Feria del Libro de La Habana, se debería escribir la «Dialéctica de la Torpeza», porque gracias a la decisión del gobierno alemán, el éxito y la difusión del evento fueron mayores que nunca antes. Esto es muy cierto, el intento de dañar la Feria motivó una participación de intelectuales y editoriales de ese país mayor que la prevista inicialmente, hizo además que fuera más conocida y divulgada internacionalmente. Incluso el impacto fue tal que la Unión Europea trató de desmentirse a sí misma, afirmando que no existía tal boicot, lo que deja en claro lo indefendible y torpe de su postura. En la Feria presentaron ediciones cubanas de sus propios libros figuras como Alice Walker, Erick Toussaint, Atilio Borón, Pablo González Casanova y Luis Britto García, además de los españoles que ya mencioné. Si se suman a eso las personalidades de la cultura que han visitado Cuba en los últimos meses como Costa Gavras, Augusto Roa Bastos, Noam Chomsky, Ernesto Cardenal, Gabriel García Márquez, Robert Redford o Danny Glover, además de los jurados internacionales del Festival de Cine y del Concurso Literario de la Casa de las Américas, te percatas de que el intento de bloqueo cultural ha sido un rotundo fracaso.

9

Incluso los lectores de *Rebelión más familiarizados con la realidad cubana*, seguimos un poco afirmando la diferencia de los «principios» de la Revolución sin conocer la mucho más importante diferencia de su funcionamiento cotidiano. En España, por ejemplo, un libro cuesta, de media, el equivalente a 25 barras de pan; y con lo que cuesta un coche pequeño apenas si un lector podría comprar lectura para tres años. España, al mismo tiempo, es el país de Europa que más títulos nuevos edita cada año y en el que menos lectores hay. ¿Cuánto cuesta un libro en Cuba? ¿Cuántos cubanos leen habitualmente? ¿Cuántas bibliotecas públicas hay por

habitante? En España, por lo demás, el proceso de concentración editorial en las manos de tres o cuatro grandes grupos y la orientación estrictamente comercial de la cultura, determinan la paradoja de que cuantos más libros se publican menos influencia social tienen los autores y más difícil es para los pequeños editores sacar al mercado libros de calidad y de incidencia duradera. Usted ha sido director de la Editorial Abril y fundador de La Jiribilla, ¿puede explicarnos cómo nace una editorial o un periódico en Cuba? ¿Qué relación institucional mantienen con el Estado? En mi condición de autor, expuesto como estoy a la «piratería» de las empresas, las cuales me «protegen» del «comunismo» de mis lectores (que querrían fotocopiar o leerme gratuitamente en la red), me gustaría mucho también que me explicase de qué vive un autor en Cuba y qué clase de relación institucional une a los autores al Instituto del Libro que usted preside. ¿Cuáles son los derechos del autor en Cuba?

En Cuba están registradas 577 publicaciones periódicas y 128 editoriales. Si hablas de periódicos diarios en soporte papel, por razones económicas solo tenemos dos, pero si vas a Internet verás decenas de ellos. Al no estar concebidas la cultura y la información como un negocio, y la venta mayoritaria de las revistas y los libros producirse en pesos cubanos, a pesar de que sus costos son en dólares, es mucho más viable el surgimiento de un periódico electrónico. *La Jiribilla* apareció hace tres años en Internet y solo ahora comienza a circular en papel.

Existen cientos de publicaciones de centros científicos, asociaciones e instituciones religiosas. También grupos de escritores jóvenes han fundado pequeñas editoriales o revistas, varias fuera de La Habana, con el apoyo de una organización como la Asociación Hermanos Saíz; o aquí mismo dos poetas, Reina María Rodríguez y Antón Arrufat, dirigen una revista y un sello editorial para realizar una labor experimental en la literatura. Cintio Vitier fundó hace pocos años *La isla infinita*, una bellísima publicación que combina arte y poesía.

Se ha estimulado el crecimiento de las editoriales fuera de la capital para responder al potencial creador existente en todo el país, y esas editoriales producen más de 400 títulos al año. Las de los escritores jóvenes y las de las provincias son apoyadas materialmente por el Estado a través del Instituto del Libro, otras son financiadas por las asociaciones o instituciones no gubernamentales a las que pertenecen (en Cuba son varios centenares, cosa que suele ignorarse). En todos los casos las decisiones sobre lo que publican las toman los consejos editoriales formados por escritores e intelectuales.

En Cuba existen organizaciones de creadores e incluso los más jóvenes, como te mencionaba, tienen también una, en que someten a crítica todo lo que hacemos y defienden los intereses de sus miembros. Es una manera de participación que mantiene gran presión sobre las instituciones e impide su burocratización, además de los consejos asesores, que son otra vía.

Funcionan los consejos editoriales en todo el país, para decidir los planes de publicación de las editoriales. Igual sucede con los premios literarios. Aquí no oírás hablar de escándalos, tan comunes en otros lugares, con los jugosos premios para libros inéditos que se conocen por adelantado y nunca se equivocan con un autor desconocido. Tenemos un conjunto de premios y becas en metálico que estimula la creación y cuyos jurados integran escritores de prestigio. Aunque se remunera el derecho de autor, en Cuba, como en el mundo entero, son pocos los autores que viven solamente de escribir libros, muchos trabajan en instituciones culturales, editoriales, revistas y en otros empleos afines al trabajo literario. El derecho de autor complementa ese trabajo y por decisión de las asociaciones de creadores no depende de las ventas, sino de un acuerdo entre la editorial y el autor. Algunos tienen ingresos en dólares por publicar en el extranjero o por vender algunos libros en esa moneda dentro del país, y obtienen además otros pequeños ingresos al colaborar en revistas y publicaciones.

Cuba tiene once millones de habitantes. Existen 382 bibliotecas públicas y 346 librerías que

abarcan toda la geografía del país, además de miles de bibliotecas en escuelas, universidades y otras instituciones, incluso en las prisiones. Según datos del Informe Mundial de Cultura de la UNESCO en el período 1989-1994, en el número de obras que poseen las bibliotecas públicas por cada 100 habitantes, Cuba superaba con 48 títulos a México (36), Perú (25), Costa Rica (10), Chile (5), El Salvador y Ecuador (1) e igualaba a Italia con la misma cifra.

Sobre los precios del libro te diré que *Ensayo sobre la ceguera*, de Saramago, acaba de venderse a 12 pesos (equivalente a 40 centavos de dólar), y una antología de Ernesto Cardenal a 6 pesos. Estos precios, aunque son superiores a los que teníamos antes de 1990, siguen siendo los más bajos del mundo. Ese lector cubano por el que preguntas ha agotado dos ediciones sucesivas del *Ulises*, de Joyce, que suman 15 000 ejemplares, además de hacer desaparecer en una semana medio millón de ejemplares del texto correspondiente a un curso de técnicas narrativas, impartido por televisión, para no hablar de los millones de ejemplares de literatura para niños y jóvenes, todo esto sin contar todos los libros para la educación, que son gratuitos.

El dilema de los editores cubanos es muy distinto al de sus colegas del resto del mundo. Más que preocuparse por cómo vender sus títulos, su desafío está en satisfacer la demanda creciente de lectores cada vez más exigentes con obras asequibles a todos. Esto hace que la relación con los autores sea más cultural que económica, ellos son los primeros que protestarían contra una concepción mercantil de la edición, pues más que ganar dinero, que también necesitan, les interesa ser leídos.

10

Después de pedirle disculpas por la longitud de mis preguntas, acabaré con una muy corta que exigirá quizás una respuesta muy larga. *La lucha antimperialista internacional está indisolublemente ligada a Cuba no menos que la suerte de la Revolución cubana lo está al triunfo de esa lucha. Imaginemos que venemos porque imaginando, también se doblaba la realidad. ¿Cómo cree usted que será una cultura desembarazada de la ortopedia del capitalismo? ¿Qué libros se escribirán en una sociedad liberada? ¿Qué autores cubanos se seguirán leyendo cuando la Revolución circule por nuestros pulmones sin necesidad de respiración asistida?*

El tono profético de tu pregunta me asusta un poco. Creo que quizá sea mejor decir qué no será. Constantino Bértolo ha prefigurado en su texto «La edición sin editores o el capitalismo sin capitalistas» a la editorial capitalista del futuro cercano, y termina diciendo: «El arte prevalecerá, el arte de vender». Es sobrecogedor, pero parece que hacia allí van. Creo, en cambio, que en una cultura sin capitalismo prevalecerá el arte más auténtico. No sé qué libros se escribirían, pero seguro no serán los que dicte un mercado cada vez más empobrecedor. En Cuba llevamos 45 años trabajando por esa libertad, porque prevalezca el arte.

Tu pregunta sobre los autores cubanos me hace pensar en *Aire frío*, de Virgilio Piñera, retransmitido hace una semana por la televisión; en que *Paradiso*, de Lezama Lima, y *El siglo de las Luces*, de Carpentier, se siguen agotando edición tras edición; o en el coro que acabo de escuchar en una ciudad de provincia, interpretando poemas musicalizados de Nicolás Guillén. Ninguna de estas obras se escribió para complacer a una transnacional o a una moda ¿Qué las une entonces en el hoy y el mañana de su país y del mundo? Creo que ellos hurgaron, desde el talento y la imaginación, no solo en la condición del ser humano, sino específicamente en esa amalgama que es lo cubano, algo esencial para entender nuestra resistencia y la Revolución misma. Quizá por ahí esté el camino de la trascendencia, sabiendo que cualquier profecía corre el riesgo de ser errática, más cuando se trata de esa apuesta misteriosa que es la literatura. ■

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n150_03/150_21.html





DERECHOS HUMANOS

Emir Sader
Brasil

y

terror

en

Cuba

La situación es insostenible, de hecho la comunidad internacional tiene que tomar una actitud drástica e inmediata para terminar con la violación de los derechos humanos más elementales que se hace diariamente en Cuba. Mil cien presos están sometidos en la Isla a la peor situación que pueden encontrarse seres humanos. Presos sin acusación, están encarcelados en verdaderas jaulas, amarrados todo el tiempo.

Fueron llevados hasta el lugar de detención encapuchados y con las manos amarradas en la espalda en vuelos militares. Las esposas con las que iban amarrados estaban tan apretadas que rápidamente varios de ellos comenzaron a sangrar, algunos lloraban y gritaban durante todo el vuelo, según declaraciones que consiguieron hacer llegar hacia el exterior del infierno al que están relegados.

Están reclusos en una estructura carcelaria llamada originalmente X-ray, después Campo Delta y ahora Campo Five, conforme a un modelo arquitectónico de las prisiones de máxima seguridad, en un área de dos mil doscientos metros cuadrados. En la puerta del campo, una inscripción paradójica: «Honor en la defensa de la libertad» (sic).

Todo lo que sucede en ese lugar contradice las más elementales nociones de la Tercera Convención de Ginebra, porque los que están allí no son ni siquiera considerados «prisioneros de guerra», sino «combatientes enemigos», sobre los cuales recae la expiación sin condena, sin ningún plazo, fuera de cualquier convención de tratamiento de prisioneros, como quieren ellos ser considerados por sus carceleros. Son muertos vivos en las manos de un régimen totalitario.

Las celdas, las camas, el espacio irrisorio en el que están encerrados, el tiempo mínimo de exposición al sol y de movimiento (en una semana, apenas noventa minutos), amarrados con cadenas, totalmente aislados unos de otros, todas las condiciones de ese infierno son descritas por el periodista italiano Carlo Bonini en un libro recientemente publicado por la Editorial Einaudi. Enviado especial de su periódico *La Repubblica*, Bonini, después de trabajar para *Il Manifesto* y *Corriere della Sera*, viajó dos veces entre noviembre de 2001 y 2003 a la Isla caribeña y pudo constatar, con horror, cómo seres humanos eran tratados de esa manera, peor todavía por quienes pretenden hacerlo en nombre de la libertad. De ahí el subtítulo de su libro: «Viaje a la prisión del terror».



Los militares responsables de la prisión dicen conocer la Tercera Convención de Ginebra, sin embargo, no la respetan en absoluto, porque ella prevé, entre otras cosas, que el aislamiento del preso solo debe existir si fuera necesario para garantizar su vida y su salud; el preso tiene el derecho de tener sus objetos personales, fumar y si es posible hacer su comida; deben ser estimulados para el estudio, el deporte y las actividades de socialización, está prohibido interrogarlos. Más allá de las pésimas condiciones, los presos en ese infierno no tienen procesos ni tribunales para ser juzgados ni siquiera son identificados por el nombre, solo por un número para cada uno.

No por casualidad hubo treinta y dos tentativas de suicidio, hechas por veintisiete detenidos, algunos más de una vez. En pocos meses el equipo de psiquiatras tuvo que pasar de tres a treinta y los presos bajo observación llegan a noventa. Son tratados con fuertes dosis de calmantes, que los dejan aniquilados por varias semanas.

Los presos son divididos en dos grupos: unos, con uniforme naranja, son los que «no colaboran»; en tanto que los de uniforme blanco «colaboran». La promesa es que ellos serán un día juzgados por «comisiones militares», pero las últimas decisiones están en manos del Presidente de la República, que decide cuándo y si el detenido debe ser sometido a juicio, pudiendo incluso hasta alterar la condena, que puede ser la pena de muerte. Una concentración de poder desconocida en regímenes democráticos.

Para quien se interesa por los derechos humanos, el libro se llama *Guantánamo: USA, viaje a las prisiones del terror*. En efecto, el libro relata el sufrimiento, el terror y los atentados más brutales a los derechos humanos realizados en territorio cubano bajo ocupación norteamericana por más de un siglo. Son presos de la guerra de Afganistán, de 42 nacionalidades, que hablan 19 idiomas diferentes, sin nadie que los defienda, abandonados, en lo que Bonini llama el «sarcófago de acero de Guantánamo».

Y, entre tanto, paradójicamente, en esta semana una moción de censura a Cuba, al régimen del otro lado de la Isla, por violación de derechos humanos fue presentada(*) por el gobierno de Honduras —redactada en inglés directamente por el gobierno de EE.UU., conforme un documento interceptado por el gobierno cubano y denunciado a la prensa mundial— en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, como una maniobra norteamericana más para mantener el bloqueo a Cuba, donde, ni de lejos, nada de lo denunciado en el libro de Bonini acontece. ▀

(*) Por 22 votos a favor, 21 en contra y 10 abstenciones, el 15 de abril de 2004 la Comisión de Derechos Humanos aprobó una resolución en la que se «insta a Cuba a garantizar la libertad de expresión y religión y a iniciar diálogos» con los grupos opositores. El canciller cubano, Felipe Pérez Roque, dijo que este «ridículo resultado no podrá ser jamás presentado como una condena a Cuba», al tiempo que el gobierno cubano anunció que presentará una resolución en la misma Comisión sobre la situación de los presos detenidos en Guantánamo.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n154_04/154_16.html

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón

Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma